

The background of the entire page is a grayscale photograph of several folded newspapers. The papers are stacked, with the top one showing some headlines. The text is slightly out of focus, emphasizing the texture and form of the paper.

Trabajo Final Seminario Tesina y Tesina

**“Conflicto del campo.
Las estrategias discursivas
de la prensa escrita”**

Equipo de Cátedra:
Dra. Florencia Rovetto
Lic. Mariel Zanucolli
Lic. Victoria Taruselli

Directora:
Silvina Gibbons
Estudiante:
Eduardo Raúl Medina

INDICE

<i>Agradecimientos</i>	3
INTRODUCCIÓN	4
CAPITULO 1: ASPECTOS TEÓRICOS-METODOLÓGICOS	8
CAPITULO 2: CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO	21
CAPITULO 3: EDUARDO VAN DER KOOY	27
Contexto situacional	28
Narrativa	30
Sintaxis	35
Argumentación	37
CAPITULO 4: JOAQUÍN MORALES SOLÁ	43
Contexto situacional	44
Narrativa	46
Sintaxis	52
Argumentación	55
CAPITULO 5: MARIO WAINFELD	61
Contexto situacional	62
Narrativa	65
Sintaxis	73
Argumentación	76
CAPITULO 6: INTERPRETACIÓN	81
CONCLUSIONES	89
BIBLIOGRAFÍA	93
ANEXO	95

Agradecimientos

A Silvina, por su dedicación, compromiso, paciencia y perseverancia con este trabajo.

A Rodolfo y Silvia, mis tíos, por el aguante durante la carrera. Sin ellos no hubiese podido
llegar hasta acá.

A mis padres, por todo.

A los Compañeros de la agrupación Espacio Abierto, con los que me formé más allá de lo
académico.

Al maravilloso Personal de la Facultad de Trabajo Social, por cada mano que me dieron.

Al extraordinario equipo de la Biblioteca “Alumna Silvia Wollert”, por una tarea profesional, humanística y comprometida que ha tantos estudiantes nos ha sorprendido y convocado. Y junto a ellos, a Delia, por cada palabra franca. Y a Loreto, que ya no está, pero que nos dejó con su suavidad y dulzura un ineludible amor por los libros, en su memoria.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo nos proponemos analizar las estrategias discursivas mediante las cuales las columnas de opinión de los principales diarios argentinos construyeron inicialmente su posicionamiento político en relación al denominado “Conflicto del campo”. Tomaremos para la siguiente investigación las notas de opinión pertenecientes a Eduardo Van Der Kooy del diario *Clarín*, Joaquín Mortales Solá del diario *La Nación* y Mario Wainfeld del diario *Página 12*, todas publicadas el domingo 16 de marzo de 2008, primer domingo posterior al anuncio de la resolución 125/08 que establecía un sistema móvil para las retenciones impositivas a la soja, el trigo y el maíz.

Brevemente, se denominó “Conflicto del campo” a un periodo de crisis y agitación social en la Argentina que se extendió entre marzo y julio de 2008, originado a partir del anuncio de una resolución para establecer un sistema móvil de retenciones a la exportación de distintas producciones agropecuarias durante el gobierno de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Dicha medida, Resolución n° 125/2008 anunciada por el Ministro de Economía Martín Losteau, llevó a un importante número de productores representados por cuatro entidades del sector, Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, Federación Agraria Argentina y CONINAGRO, a reclamar por su anulación, cortando rutas nacionales, movilizándose por las calles y plazas de las ciudades más importantes del país, con lo que se logró la adhesión de distintos sectores de la sociedad y de diversas fuerzas políticas y partidarias.

Para abordar nuestra investigación nos valemos de una serie de interrogantes que se suscitan como científicos sociales preocupados principalmente por *lo* político y *la* política ¿Qué estrategias discursivas se producen en las columnas de opinión política que constituyen nuestro corpus en relación al incipiente conflicto? ¿En qué condiciones sociohistóricas se producen estos discursos? ¿Cómo están compuestos estos discursos?, es decir ¿cómo están narrados?, ¿cuál es su estructura sintáctica?, ¿cuál es su estructura argumentativa? Y finalmente ¿qué diferencias se dan entre ellos y, si es que cabe, **por qué** se dan esas diferencias?

Desde un punto de vista enunciativo, destacamos que nuestro objetivo general en esta investigación será analizar las estrategias discursivas mediante las cuales las columnas de opinión de los diarios *Clarín*, *La Nación* y *Página 12* del día domingo 16 de marzo de 2008 construyeron inicialmente su posicionamiento político en relación a los inicios del llamado “Conflicto del Campo”.

Para llegar a este objetivo general, definiremos los siguientes objetivos específicos:

- a) Describir el contexto socio-histórico en el que se produjeron las columnas de opinión antes mencionadas;
- b) Recuperar los componentes narrativos, sintácticos y argumentativos de cada discurso;
- c) Re-construir las condiciones discursivas y sociales en las que se produjeron las columnas de opinión política del domingo 16 de marzo de 2008 en los diarios *Clarín*, *La Nación* y *Página 12*.

Atendiendo a que los comportamientos sociales, y dentro de ellos las acciones políticas, no pueden ser comprendidos sin un orden simbólico que los genera y un universo imaginario que allí mismo nace, nos parece interesante abordar nuestro objeto de estudio a través del Análisis del Discurso, pues el mismo nos permite identificar los mecanismos significantes con los que la realidad social es interpretada por medio de las columnas de opinión política que, en este caso, analizaremos.

El hecho realizar un corte sincrónico en el relevamiento discursivo y de tomar un solo día, teniendo como eje un conflicto de relevancia social en común en las tres columnas a indagar, nos permite visualizar más concretamente las similitudes y diferencias en las estrategias discursivas de cada enunciador, cómo opera cada uno en torno a un solo hecho o acontecimiento. Entonces, repetimos, nos abocaremos estudiar cómo se construyó discursivamente el “conflicto del campo”, sin dejar de destacar que nuestro objeto es ver cómo inicialmente se aborda un conflicto, cómo se lo enuncia por primera vez, en este caso el llamado “Conflicto del Campo”, y no ver cómo se desarrolla la cobertura de dicho conflicto a lo largo del transcurso del mismo. El análisis del discurso no es un análisis del

enunciado, de lo que los actores hacen, dicen o piensan, sino que en todo caso es un análisis de cómo se configuran sus discursos, cómo están compuestos, bajo qué condiciones, en qué niveles, etc.

En esta misma línea, nos pareció acertado trabajar con la propuesta metodológica que para el Análisis del Discurso presenta Silvia Gutiérrez Vidrio¹, dividiendo dicho análisis en tres fases o niveles que se corresponden con nuestra perspectiva y objetivos: una contextualización del momento en que se producen los discursos, el análisis de dichos discursos, y una interpretación que tiende a integrar, a re-construir dichos niveles, socio-histórico y discursivo, de una forma sintética.

Para organizar su lectura, hemos dividido el presente trabajo en los siguientes capítulos, correspondientes con nuestra estrategia teórico-metodológica, que justamente es presentada y desarrollada en el Capítulo 1. En el Capítulo 2 vamos a establecer y detallar brevemente el contexto socio-histórico en el que se producen los discursos que vamos a analizar. Es decir, recuperaremos cómo y bajo qué circunstancias políticas, económicas y sociales se encuentra el Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en marzo de 2008. Seguidamente, presentaremos una muestra de la configuración, principalmente económica y demográfica, en el que ese tópico denominado “campo” llega hasta las puertas de dicho conflicto. Como se puede observar, en este primer capítulo, abordaremos en una perspectiva *general* el contexto socio-económico que es una parte fundamental de nuestro análisis. En los capítulos 3, 4 y 5, abordaremos el análisis discursivo de las columnas de opinión política del domingo 16 de marzo de 2008 de Eduardo Van Der Kooy (*Clarín*), Joaquín Morales Solá (*La Nación*) y Mario Wainfeld (*Página 12*). En el inicio de cada uno de estos capítulos presentaremos el **Contexto Situacional** (así lo hemos llamado, siguiendo a Gutiérrez Vidrio) de cada enunciador o autor de las columnas y sus respectivos diarios. Este Contexto Situacional es un breve repaso de la trayectoria individual del autor, del medio en el que enuncia, detalles de la iconografía de sus columnas, presentación, distintas miradas, entre otros elementos. En el Capítulo 6 nos dispondremos a Re-construir las condiciones

¹ Gutiérrez Vidrio, S., (2000), El discurso político. Reflexiones teórico-metodológicas, UAM-Xochimilco, México, Departamento de Educación y Comunicación, *versión 10*, pp 109-125.

discursivas y socio-históricas en las que se produjeron los discursos analizados. Hemos llamado a este capítulo **Interpretación** siguiendo las propuestas de Gutiérrez Vidrio. Aquí volvemos a aclarar que si bien el esquema metodológico de Vidrio nos propone realizar este punto en cada autor o enunciador, nos pareció más conveniente retomar las propuestas metodológicas de Verón y asumir que un análisis discursivo no puede darse más que en perspectiva comparada, por lo que dicha interpretación será dada en base a la comparación entre los tres enunciadores. Finalmente, recuperaremos las principales ideas de nuestro análisis en torno a los objetivos planteados en una **Conclusión** sobre lo trabajado.

CAPITULO 1: ASPECTOS TEÓRICOS-METODOLÓGICOS

En nuestra investigación asumiremos la noción de discurso como un enfoque teórico que nos permite relacionarnos con un conjunto significativo dado, en este caso un paquete textual, más precisamente las columnas de opinión política dominicales de los diarios *Clarín*, *La Nación* y *Página 12* del domingo 16 de marzo del año 2008. Para Eliseo Verón, el estudio de los discursos es una forma, y no la única, de analizar una materia significativa, y “cualquiera sea el nivel de pertinencia elegido para la lectura de un conjunto textual dado, el enfoque orientado por la noción de discurso consiste en describirlo como un sistema de *operaciones discursivas*”².

Eliseo Verón afirma que *el discurso* sería, en principio, “un comportamiento social generado por un orden simbólico y un universo imaginario que allí se engendra, dentro de un campo determinado de relaciones sociales”³. Un discurso *es* en tanto puede significarse, y puede significarse si tenemos parámetros, reglas o algún tipo de apoyo para esa significación. El discurso se produce atendiendo a algún tipo de reconocimiento que se encuentra presente al momento de su producción. Por último, el discurso siempre es social, pues todo comportamiento, toda acción es social “y la misma no es determinable fuera de la estructura simbólica o imaginaria que la define como tal. La validez de este principio teórico es totalmente independiente de la cuestión de saber si los actores, cuando actúan, saben lo que hacen y si, cuando discuten, saben lo que dicen”⁴. Ya estas definiciones preliminares y básicas de la noción de *discurso* nos acercan muchísimo a nuestro objeto de estudio, la prensa escrita. Entonces podemos pensar que “el único camino para acceder a los mecanismos imaginarios y simbólicos asociados al sentido de la acción es el análisis de los discursos sociales”⁵. Analizar el discurso es comprender los mecanismos significantes que nos permitirán comprender la materialidad, lo que los actores hacen.

Los discursos “son el marco, el contexto, donde en el seno de determinadas relaciones sociales, tiene lugar la producción social de sentido”⁶. *El sentido es no lineal en su circulación*. Es decir, no está determinado. Por lo tanto, no hablamos de una teoría de la

² Verón, E., (1993), *La semiósis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona, España: Gedisa Editorial.

³ Verón, E., (2007) *La Semiosis Social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.

⁴ Verón, E., (2007), op. cit. pág. 20

⁵ Verón, E., (2007), op. cit. pág. 25

⁶ Verón, E., (2007), op. cit. pág. 30

comunicación simple, emisor-receptor: el semáforo, señales de tránsito. El discurso (social) generará, en un contexto social dado, un campo de efectos posibles. El sentido será recepcionado en algunos actores de una forma, en otros de otra forma.

Ese carácter no lineal del sentido produce dos variantes, dos líneas de investigación para el Análisis de los Discursos Sociales: la *producción* y el *reconocimiento*. Si entendemos a la noción de discurso, visto desde nuestro punto de vista de observadores, como “un cierto enfoque teórico en relación con un conjunto signifiante dado”⁷, entenderemos o abordaremos a un paquete textual determinado como un sistema de *operaciones discursivas* que deberemos analizar. Al sistema de operaciones que define el nivel de lectura de la producción de un paquete textual determinado, Verón lo denominará “proceso de producción” del discurso a considerar. Éste *proceso de producción* siempre se podrá describir como un conjunto de operaciones discursivas cuyos materiales significantes han sido investidos de *sentido*. Por lo tanto, no podrá analizarse dicho *proceso de producción* sólo “en relación al paquete textual dado, sino en relación a un conjunto de hipótesis acerca de elementos extra-textuales”⁸. Nos encontramos hablando entonces de las *condiciones de producción* de un discurso, donde el *proceso de su producción* estaría constituido por el conjunto de huellas que las *condiciones* han dejado en ese texto o paquete textual. Dirá Verón también que “buena parte de las condiciones de producción de un conjunto textual dado consiste en otros texto, ya producidos”⁹. De algún modo, una parte de lo extra-textual que será analizado, también será textual. Es decir, en nuestro trabajo se establecerá un dialogo con otros textos, que pueden tener distintas procedencias pero que se reconocen en el corpus analizado.

Podemos agregar que para nuestro autor, los discursos son parte de un circuito, en donde se producen, circulan y consumen. Para él, los discursos de comunicación masiva “se caracterizan por un proceso de circulación-consumo *instantáneo*, en donde la distancia histórica entre producción y consumo es nula”¹⁰. Esto los diferencia de otros discursos como el científico o el artístico por ejemplo, en donde el consumo es *diferido*, con periodos

⁷Verón, E., (2007), op. cit. pág. 17

⁸Verón, E., (2007), op. cit. pág. 17

⁹Verón, E., (2007), op. cit. pág. 18

¹⁰Verón, E., (2007), op. cit.

de tiempo a veces muy extensos, en donde se puede apreciar y diferenciar claramente las condiciones de producción y las condiciones de recepción. La idea de esta *distancia* temporal, material, de época inclusive, entre producción y consumo, que es inexistente cuando hablamos de medios masivos y populares de comunicación es sumamente interesante para nuestro tema de investigación.

Finalmente, para Eliseo Verón, la ideología juega un papel clave en el análisis de los discursos sociales, pero no en el orden en que comúnmente se entiende a “la ideología”. Para él, *lo ideológico puede investir cualquier materia significativa*. Más específicamente, lo ideológico no es un tipo de discurso “sino el nombre de una dimensión presente en todos los discursos producidos en el interior de una formación social, en la medida en que el hecho de ser producidos en esta formación social ha dejado sus ‘huellas’”. *El concepto de dimensión ideológica de un discurso designa la relación entre el discurso y sus condiciones sociales de producción*¹¹. El discurso pues exhibiría propiedades que llegan a explicarse por sus condiciones de producción. Existe una relación intrínseca y necesaria entre discurso y condiciones de producción. Si pensamos en el discurso de la prensa escrita en relación con un determinado contexto político y democrático, deberemos pensar necesariamente en cómo se construye esa relación. Verón dirá entonces que “las variaciones en las relaciones de los discursos con sus condiciones de producción afectan sobre todo *los mecanismos de enunciación*”. El enunciado es lo que se dice, lo que está en el mensaje, en cambio la *enunciación es la relación del que habla a aquello que dice*. En el enunciado el que habla o escribe define lo que dice y *define también la relación del destinatario con lo dicho*. Concluirá entonces el autor que “es en el plano de la enunciación que se construye la relación de un discurso con sus condiciones sociales de producción”. Los contenidos quedan incorporados así a una teoría de la enunciación.

La autora Silvia Gutiérrez Vidrio, en su artículo “El discurso político. Reflexiones teórico-metodológicas”, toma a los autores franceses Pecheux y Robin, que entienden también por discurso “toda práctica enunciativa considerada en función de sus condiciones sociales de producción, que son fundamentalmente condiciones institucionales, ideológico-culturales e

¹¹Verón, E., (2007), op. cit. pág. 17

histórico coyunturales”¹². Para esta definición, se tendrá en cuenta, la idea de que un mensaje está situado en una estructura social y en una coyuntura histórica, producido por alguien y dirigido a alguien. También se atenderá la condición institucional, el o los soportes en donde se produce y/o recibe el discurso. Además, las ideas y valores propios de esos contextos y configuraciones sociohistóricas. Y por último, la condición histórico-coyuntural de la situación social *específica* en que se genera un discurso.

Desde un punto de vista conceptual, y estrictamente político, el **discurso** es un terreno de base, primigenio, en donde, para Ernesto Laclau, se logran objetivar los elementos, donde se constituye la objetividad como tal. Es decir que para este autor, en el **discurso**, no sólo entran los fenómenos del habla o la escritura sino que es “un complejo de elementos en el cual las *relaciones* juegan un rol constitutivo”¹³. Para Laclau estos elementos en tanto que existen en una realidad material dada, previa a la instancia discursiva, también se constituyen, cobran identidad, a través del discurso. Para el autor, “relación” y “objetividad” son sinónimos. En *Hegemonía y Estrategia Socialista* (1985), Laclau había propuesto la idea de “campo discursivo” como el espacio de constitución de toda práctica social y determinante del carácter necesariamente discursivo de todo objeto. De este modo podemos conjeturar que es muy posible avizorar en los textos que vamos a indagar, sino la constitución de identidades en torno al conflicto estudiado, al menos operaciones discursivas que tiendan a esa instancia.

Como puede deducirse, el nivel de pertinencia con el que intentaremos abordar o acercarnos al material a investigar se buscará a través de lo que llamamos *discurso político*. Cuando hablamos de *discurso político*, hacemos referencia a aquello que forma parte de lo que tanto Laclau y Verón coinciden en llamar “campo discursivo”. Dentro de este “campo discursivo” se dan *juegos* discursivos, que son aquí las columnas de opinión políticas a analizar. La idea de juego supone, siempre siguiendo a Verón, *estrategias* dentro del mismo juego, en donde además podremos determinar, de acuerdo a este autor, un “núcleo” invariante y un sistema de variaciones. Este “núcleo” invariante y el sistema de variaciones dependerá en buena medida, y como ya hiciéramos referencia más arriba, del medio

¹² Gutiérrez Vidrio, S., (2000), El discurso político. Reflexiones teórico-metodológicas, UAM-Xochimilco, México, Departamento de Educación y Comunicación, *versión 10*, pp 109-125.

¹³ Laclau, E., (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

comunicacional en donde se juegue dicho discurso político. Y también dependerá de la diferenciación de elementos que hagamos que sean específicos del discurso político de aquellos que encontremos en el discurso político pero que también puedan encontrarse en otros juegos de discurso que no son políticos.

La autora Silvia Gutiérrez Vidrio, nos propone una variante a la teorización de Eliseo Verón, pues Verón intentará anclar la especificidad del discurso político a su relación con el estado o la institucionalidad, mientras que Vidrio nos propone una *concepción extensiva*, que amplía el concepto de “la política” a aquellos discursos que no son emitidos desde lugares institucionales, por ejemplo el caso de la disidencia.

Nos parece interesante destacar brevemente algunos conceptos de Mijaíl Bajtín que nos servirán, primero, para pensar el género periodístico que vamos a analizar, y segundo, para más adelante encuadrar algunos de nuestros objetivos en este trabajo. Bajtín afirma que “el uso de la lengua se lleva a cabo en forma de enunciados (orales y escritos) concretos y singulares que pertenecen a los participantes de una u otra esfera de la praxis humana. Estos enunciados reflejan las condiciones específicas y el objeto de cada una de las esferas (...) por su composición y estructuración (...) Cada enunciado por separado es, por supuesto, individual, pero cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denominamos *géneros discursivos*”¹⁴.

Bajtín entonces diferencia a los géneros discursivos en primarios o simples, y en secundarios o complejos. Los primeros serán aquellos que tienen una relación directa con la realidad, como por ejemplo las cartas, los diálogos en la calle o por teléfono, mientras que los segundos serán lo que atraviesan un proceso de elaboración, como pueden ser novelas, dramas, investigaciones científicas, etc. El autor hará notar que los primarios pueden encontrarse

e dentro de los secundarios, como pueden ser los diálogos costumbristas en las novelas, o las cartas dentro de estas obras literarias.

Pasemos por un momento a otro aspecto teórico que nos parece interesante destacar en nuestra investigación, y que también nos servirá de guía en la indagación, y es lo que tiene

¹⁴Bajtín, M., (2008), *Estética de la creación verbal*, Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

que ver con lo que Lucrecia Escudero Chauvel llama “contrato mediático de la información”. Para la autora, “la industria de la información no produce un discurso estructuralmente homogéneo, sino un conjunto complejo de géneros y de tipos discursivos”¹⁵. Para Escudero, la construcción de la información se da, o está condicionada, tanto por el nivel sociocultural en donde se produce como por las operaciones de enunciación heterogéneas con las que se produce, lo que lleva a poner el estatuto de autor en duda.

La autora trabaja con el postulado de A. J. Greimas, para quien el contrato mediático es un tipo de contrato fiduciario, en donde los lectores de un periódico aceptan *a priori* la verdad que el medio vehiculiza, pero dándoles éste último la posibilidad de verificar *a posteriori* dicha verdad. En tanto que, para ella, esto puede ensancharse con la idea de Eliseo Verón, quien asume que el “contrato de lectura” gira en torno al tipo de relación que el medio intenta establecer con su público.

Escudero destaca que “la fuerte presencia de la (*sic*) componente narrativo en el discurso de la información escrita se vuelve no sólo reveladora de la autonomía creciente de los medios sino también de una cierta ficcionalización.”¹⁶. En tanto agrega: “Un relato encuentra su lugar en el género informativo cuando existe una correspondencia entre las proposiciones y los hechos extradiscursivos narrados (...) En el mundo periodístico **la verdad es siempre discursiva**: es el resultado de la coincidencia de los relatos, de la alternancia y del contraste entre las variantes de las desmentidas y las declaraciones, en síntesis, **la verdad es un efecto de discurso**”¹⁷ (los subrayados son de la autora citada). El **contrato mediático** se basa en la confianza que se centra entre la producción y la recepción que se da del medio informativo, lo que lleva a postular a la autora un orden **pasional** que posibilita dicho **contrato**. Este contrato de lectura es lo que también Umberto Eco llamará “lector modelo”¹⁸, una cooperación textual, un fenómeno que se realiza entre dos estrategias discursivas, una de lectura y otra de escritura, o lo que para Verón será *producción* y *reconocimiento*. Eco afirma, “el ‘lector modelo’ es un conjunto de condiciones de felicidad,

¹⁵ Escudero Chauvel, L., (1997), ¿Quién es el autor de las noticias? Acerca del contrato mediático de la información”, Buenos Aires, Argentina: Revista Sociedad *nro 11*, Faculta de Ciencias Sociales, UBA.

¹⁶ Escudero Chauvel, L., (1997), op. cit.

¹⁷ Escudero Chauvel, L., (1997), op. cit.

¹⁸ Eco, H., (2013), *Lector in fabula*, Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

establecidas textualmente, que deben satisfacerse para que el contenido potencial de un texto quede plenamente actualizado”.

Escudero afirma que “el autor asume un estilo impersonal de narrador omnisciente, no recurre al lenguaje familiar sino a una lengua standard donde los trazos personales de la escritura, de idiolecto, son anulados detrás de la figura impersonal del ‘se’ en una escala de despersonalización creciente. Esta fórmula, generalizada de la práctica anglosajona de ‘objetividad’ coloca al medio como un macroenunciador colectivo que se asume como anunciador ideal”¹⁹.

Por último, nos interesa destacar cómo Escudero ve la inserción de las “fuentes” en el discurso periodístico y cómo estas juegan en el contrato mediático de la información. Para la autora la “fuente” es parte de la estrategia discursiva del autor. “La consideración de la fuente en su aspecto empírico participa de la misma ilusión propuesta por el contrato mediático: confundir las diferentes estrategias textuales como uno de los *camouflages* posibles de la escritura informativa”²⁰. Escudero hace hincapié en aquellas fuentes que se presentan sin ningún tipo de identificación, expresadas de un modo impersonal, lo que las instala en la órbita del *rumor*, y las hace impermeables a desmentidas y replicas. En esta situación, para la autora, la fuente pasa a formar parte de las funciones del texto, abandonando casi completamente la idea de lo “extra-textual” que puede conllevar el discurso periodístico. Esta textualidad de la fuente asume tres funciones a resaltar: “el **efecto de actualidad** (las fuentes están ahí y nos hablan); el **efecto de veridicción** (el “decir la verdad” de los protagonistas) y; el **efecto de objetividad** (el periodista se oculta detrás de la toma de la palabra de los actores sociales)”²¹.

Como modo de fundamentar nuestro objeto de estudio podemos decir que los medios de comunicación poseen hoy en día un rol y una relevancia gravitante en nuestra vida cotidiana, y que dicho rol y relevancia, como es lógico, intervienen directamente en las cuestiones políticas, tanto en el contexto nacional como en el internacional. Es por esto que la autora Gutiérrez Vidrio retoma la pregunta de la analista del discurso francesa Simone

¹⁹ Escudero Chauvel, L., (1997), op. cit.

²⁰ Escudero Chauvel, L., (1997), op. cit.

²¹ Escudero Chauvel, L., (1997), op. cit.

Bonnafus, “¿Existe hoy en día algún discurso político ‘puro’ que no pase por los medios de comunicación?”²². Trabajar hoy en día sobre el discurso político, es trabajar de algún modo con un discurso que es “filtrado” casi siempre e invariablemente por los medios de comunicación, lo que nos lleva a atender no sólo la especificidad de dicho discurso sino también la lógica comunicacional. Elegimos a la prensa escrita, y dentro de ésta a las columnas de opinión política, porque encontramos en ellas tanto reflexiones y conceptualizaciones de *la* política y de *lo* político, como esas mismas reflexiones y conceptualizaciones aplicadas al análisis de la sociedad, a su cultura, sus luchas por el poder, sus ideas de estado, sus disputas hegemónicas, etc. Lógicamente, este hallazgo también se circunscribe al ámbito de los libros, de producciones bibliográficas referidas a temas políticos, pero la particularidad aquí se encuentra en lo que destaca muy claramente Ricardo Sidicaro a propósito de su estudio sobre las editoriales del diario La Nación: “Esta peculiar manera de reflexionar por escrito tiene un efecto colectivo muy diferente al de los tratados elaborados en el tranquilo aislamiento de una biblioteca. Letra impresa con el deseo de intervenir en discusiones o meditaciones sobre temas de candente actualidad, es al mismo tiempo portadora de referencias teóricas generales que inscriben el texto en concepciones globales sobre la vida social y política (...) una singular economía de lenguaje y con la conciencia de que, como en las novelas por entrega, existe un ‘continuará’”²³. Además, pensando en clave metodológica, vemos que la prensa gráfica analizada en base a sus columnas de opinión dominicales nos proporciona una *periodicidad* sobre la cual apoyarnos (cada domingo), un *género* (periodístico), y una *función* (la información, el análisis político).

Nos parece interesante entonces establecer una serie de breves hipótesis que se complementan mutuamente y que surgen de la propuesta de Eliseo Verón para el análisis del discurso, y que tienen que ver con que existe una homogeneidad en cada uno de los textos seleccionados que se encuentra en íntima relación con las condiciones extratextuales en las que se produce cada texto, o más específicamente, cada discurso, ya sea desde su producción como desde su reconocimiento, es decir, desde dónde y cómo se interpreta

²² Gutiérrez Vidrio, S., (2000), op. cit.

²³ Sidicaro, R., (1993), *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación*, Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.

dicho discurso. Partimos en esta investigación de la idea de que son las condiciones en las que se produce cada discurso las que determinarán los componentes y la dimensión ideológica de cada uno. Y agregamos, que son precisamente esas condiciones de producción las que establecerán las diferencias entre cada discurso. Verón dirá “todo análisis de los discursos es, en última instancia, un análisis de diferencias, de desfases interdiscursivos (la identidad se define como el grado cero de desfases). Al poner de manifiesto los desfases se hacen visibles las huellas dejadas por las condiciones (de producción o de reconocimiento) en los textos”²⁴. Para el autor, cuando un discurso nos interesa debemos encontrar otro que por diferencia nos revele las propiedades del primero.

El trabajo que aquí presentamos se encuadra en los estudios cualitativos. Sin embargo, para los fines precisos que antes hemos delineado, nos encontramos con que el enfoque teórico que nos hemos propuesto utilizar, el *Análisis del Discurso* (ADD), nos dispone a agudizar ceñidamente la búsqueda tanto de una metodología de trabajo como del propio enfoque teórico mismo. Nosotros hemos construido, a través de la noción de discurso, a las columnas de opinión política dominicales de los diarios *Clarín*, *La Nación* y *Página 12* del día 16 de marzo de 2008, como *el universo de estudio*. Hemos utilizado estos tres diarios porque, en principio, *Clarín* y *La Nación* son los que, según el IVC²⁵, tienen mayor tirada diaria, incluidos los domingos, desde hace muchos años a esta parte, situación que se dio también en ese marzo de 2008 que aquí trabajamos. En esa misma línea, el diario *Página 12* se ubica quinto, detrás del *Diario Popular* y *Olé*, lo que también da cuenta de la masividad de su consumo. Sin embargo, la inclusión de este periódico se debe menos a dicha masividad que a otros dos. En primer lugar, que siguiendo nuestra **hipótesis de trabajo** suponemos que el desfase que existe entre los tres diarios, y dentro de cada uno, entre sus columnas de opinión y demás artículos, es o debería ser constatable empíricamente. Segundo, la elección de ese día en particular, domingo 16 de marzo de 2008, en que las columnas de opinión política abordan el mismo tema nos permitirá establecer como mayor nitidez esas diferencias o desfases que buscamos.

²⁴ Verón, E., (2005), *Fragmentos de un tejido*, Barcelona, España: Gedisa Editorial.

²⁵ Organización civil sin fines de lucro, fundada el 19 de diciembre de 1946, cuyo objetivo principal es la auditoria y certificación de la circulación y distribución de medios impresos. www.ivc.org.ar

Seguendo nuestros objetivos, el artículo de Silvia Gutiérrez Vidrio, “**El discurso Político. Reflexiones teórico-metodológicas**”, nos propone tres fases o niveles de análisis: 1) el análisis socio-histórico, 2) el análisis discursivo y 3) la interpretación. Aquí Vidrio advierte que los niveles de análisis no postulan un método secuencial, fase a fase, sino dimensiones teóricamente distintas de un proceso interpretativo complejo.

1) El análisis sociohistorico. Las producciones discursivas son producidas y recibidas por individuos situados en circunstancias sociohistóricas específicas. Estas circunstancias pueden estar caracterizadas por disposiciones institucionales de diversos tipos y por relaciones de poder y dominación. Este nivel es esencial porque las formas simbólicas no subsisten en el vacío: son fenómenos sociales contextualizados, se producen, ponen en circulación y reciben en condiciones sociales específicas que se pueden reconstruir con la ayuda de métodos empíricos, documentales y de observación. Aquí surgen preguntas como: ¿quién es el emisor del discurso? ¿a quién dirige su discurso? ¿de qué habla? ¿desde dónde habla? ¿en qué momento coyuntural emite su discurso?

2) El análisis discursivo. Este nivel contempla la dimensión específica del discurso. Esta fase es esencial porque las formas simbólicas, además de fenómenos sociales contextualizados, son algo más: construcciones simbólicas que, en virtud de sus rasgos estructurales, pueden presentar, significar y decir algo acerca de algo. Existen varias propuestas metodológicas en que las formas del discurso pueden ser estudiadas en cuanto construcciones simbólicas y con miras a la explicación de sus características ideológicas. En este punto se recuperarán los índices de personas (yo, tú); los índices de ostentación (aquí, éste); índices temporales (ahora, ayer); modalización. Se tomarán en cuenta también operaciones discursivas (descripción, interpretación, apreciación). Y por último, operaciones metadiscursivas (anunciar lo que se va a decir, retomar aquello que se ha dicho, concluir).

Dentro de esta fase o nivel encontramos:

- a) **El análisis narrativo.** Las formas del discurso pueden ser estudiadas como narraciones que exhiben una cierta lógica o "estructura actancial". Un análisis narrativo puede facilitar la explicación de las características ideológicas, porque la ideología, al pretender sustentar relaciones de dominación y al hacerlas aparecer como legítimas, tiende a asumir una forma narrativa.
- b) **El análisis de la estructura sintáctica.** Ciertas investigaciones han puesto la mira sobre una serie de ayudas y, en algunos casos, sobre ciertos "trucos" sintácticos que desempeñan un papel vital en el discurso.
- c) **El análisis de la estructura argumentativa del discurso.** Las formas del discurso, en tanto construcciones lingüísticas que van más allá de la frase, contienen explicaciones y cadenas de razonamiento que pueden ser reconstruidas y explicitadas de diferentes maneras. Dichas reconstrucciones pueden ayudar a esclarecer las características ideológicas del discurso, sacando a la luz no sólo sus procedimientos de legitimación, sino también sus estrategias de disimulación.

Dentro de este punto, nos guiaremos en nuestro análisis de las operaciones lógico-discursivas, con una serie de ítems que nos serán de referencia. Dichos ítems son retomados por Vidrio según el esquema metodológico propuesto por Grize²⁶ en 1982:

- I) Operaciones constitutivas de objetos: el sujeto hace surgir la clase-objeto (o tópico) de la que va a tratar, la ancla en un pre-construido cultural, introduce y enumera sus ingredientes (o subtópicos);
- II) Operaciones de apropiación: se asegura la credibilidad de la esquematización en la perspectiva de dialogo entre el proponente y su eventual oponente. Se determinan objetos como irrefutables, se hacen tomas de distancia, se señalan fuentes, etc.
- III) Operaciones de composición: se asegura la coherencia, se realiza una recurrencia a determinados objetos, se establecen nexos o conectores que le dan cohesión al discurso;
- IV) Operaciones de localización temporal y espacial: en donde se distingue al locutor o enunciador, al destinatario, la cronografía, la topografía, etc.;

²⁶ Gutiérrez Vidrio, S., (2000), op. cit.

V) Operaciones de proyección valorativa: operadores que iluminan ciertos argumentos, le dan relieve, le confieren valores.

3) La interpretación. Por muy rigurosos que sean los métodos para el análisis del discurso, éstos no pueden suprimir la necesidad de una construcción creativa de la significación, es decir, una explicación interpretativa de lo que es dicho. Al explicar lo que se representa o lo que se dice, el proceso de interpretación trasciende el carácter cerrado del discurso en cuanto a construcción como una estructura articulada.

CAPITULO 2: CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO

Marzo de 2008²⁷

El 11 de marzo de 2008, a sólo tres meses de la asunción como Presidenta de Cristina Fernández de Kirchner, se anunciaba desde Casa de Gobierno el esquema de retenciones móviles a las exportaciones de soja, maíz, girasol y trigo y sus productos derivados. El anuncio estuvo a cargo del entonces Ministro de Economía Martín Losteau, y la implementación de la medida se dio a través de la Resolución 125/08. La medida en sí tenía que ver con parte de una estrategia del Gobierno Nacional para contener la suba de los alimentos, y en definitiva la escalada inflacionaria que por aquel entonces se comenzaba a vislumbrar. En lo técnico, la iniciativa se basaba en una estructura de valores móviles con una vigencia de cuatro años, ajustada a los precios internacionales de estos granos (que en ese momento registraban valores records en el mundo, principalmente la soja), que establecía que cuando esos precios subieran la retención también lo haría, en cambio, cuando los precios bajaran la retención acompañaría dicha tendencia.

La resolución fue inmediatamente rechazada por la Sociedad Rural Argentina (SRA), por Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), por la Federación Agraria Argentina (FAA) y por la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y la Pampa (CARBAP), es decir, por las principales y más influyentes organizaciones que trabajan y representan a los intereses de diversos sectores/productores agropecuarios y que en la confluencia por este rechazo formarían lo que se dio en conocer como la Mesa de Enlace. Rápidamente, una serie de actores, principalmente dirigentes de estas organizaciones, se expresaron en los medios de comunicación oponiéndose a esta medida, y en algunos lugares del llamado “interior” del país, como en las cercanías de la ciudad de Rosario, se produjeron las primeras “asambleas” espontaneas nucleadas en torno a la problemática del trigo, activadas desde luego por el reciente anuncio.

Al día siguiente, y aun sin una repercusión mediática significativa, comenzaron a darse diversos movimientos en distintos espacios. La UCR, el PRO y la Coalición Cívica,

²⁷ El presente capítulo fue desarrollado siguiendo las referencias del libro de Giarracca, N. y Teubal M., (coord.) (2010) *Del paro agrario a las elecciones de 2009. Tramas, reflexiones y debates*. Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.

participaron de reuniones con el propósito de generar acciones en conjunto, mientras que desde las entidades relacionadas con la carne, sindicatos y empresarios, llamaron a no entregar éste producto en el Mercado Central.

La situación cobraba un ritmo algo vertiginoso, las asambleas espontaneas se multiplicaban. Las provincias se anexaban en el mapa de dichos reclamos. El jueves 13 de marzo se produjo el primer paro, con tractorazos, asambleas a la vera de las rutas y movilizaciones en distintos puntos de las provincias más combativas. El Gobierno, a través de su Jefe de Gabinete Alberto Fernández, manifestó que la resolución 125/08 se tomaba desde un criterio “distributivo”, para que las ganancias de las exportaciones sujetas de retención pudieran compartirse entre “todos los argentinos”. El viernes 14 de marzo comenzaron los cortes de ruta.

Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos fueron las primeras que, por obra de los manifestantes, se marcaron como territorios de múltiples cortes de ruta y acciones de tono enardecidas. Se establecían metodologías para estos cortes, por ejemplo, liberar el tránsito cada 15 minutos, explicando en el ínterin a los automovilistas los fundamentos de la protesta. Pero rápidamente estas acciones comenzaron a perder cierta racionalidad, y los dirigentes de las distintas organizaciones implicadas en la manifestación hablaron de que “las bases se habían desbordado”. El cuadro se agudizó, las posturas de los diversos actores políticos también. Hugo Moyano, Secretario General de la CGT, acusó al agro de “golpista”. El Gobierno ratificó la medida, pero modificó en cuatro puntos porcentuales la diferencia entre lo retenido por las materias primas y lo retenido por los derivados de harinas y pellets de soja y girasol. El lunes que se realizó este anuncio, el 17 de marzo, fue también el quinto día de paro consecutivo, y ahí se registraron más de cien acciones de protesta en las provincias ya mencionadas, a las cuales se sumaron Tucumán y Santiago del Estero.

El martes 18 de marzo el Sindicato de empleados de la Carne bloqueó el Mercado de Liniers, y realizaron un abrazo simbólico en apoyo a las medidas de protesta de los sectores del agro. Los supermercadistas anunciaban los primeros faltantes de stock, en este caso de carne y lácteos. El bloqueo a los camiones que transportaban diversos productos de primera necesidad era intenso. En muchos casos las delegaciones del gremio de los

camioneros se reunían con las asambleas a la vera de las rutas para permitir el paso de los transportes, en otros casos se plegaban a la protesta. Ante esta situación, el Gobierno anunció que no negociaría con las entidades del agro que así lo solicitaban hasta que se levantara el paro, pero mientras hacía estas declaraciones, iba implementando distintos programas y políticas que intentaban tranquilizar un cuadro que cada vez se agudizaba más, con, por ejemplo, microcréditos y la ayuda a pequeños y medianos productores en la tecnificación de su tarea diaria. Todo era rechazado por las asambleas en las rutas y los dirigentes de las principales organizaciones, pues veían en este tipo de anuncios el intento por dividir a las bases y a los diversos sectores que participaban de la protesta. Mientras, se daban los primeros movimientos organizados en apoyo al Gobierno y su posición en el conflicto. Luis D'Elia y Edgardo de Petri organizaban una movilización frente a la SRA acusando a esta organización de golpista. A esta iniciativa adhirieron representantes del Movimiento Octubre, Militancia Social, Coordinadora de Villas de la Capital Federal, Corriente Bicentenario, Corriente Federal Kirchnerista, Movimiento de Organizaciones Sociales, Agrupación Rodolfo Walsh, Agrupación Peronista "26 de Julio" y Movimiento Plátanos. Comenzaba a gestarse un, por ahora, leve antagonismo.

En los días posteriores la tensión casi se palpaba, al menos para los actores en conflicto, es decir, los integrantes del Gobierno y los productores y dirigentes embanderados con la protesta, como así también para aquellos sectores de la sociedad que eran perjudicados con los bloqueos y para el periodismo, que seguía cada vez con mayor atención todo el cuadro de situación. El Jefe de Gabinete anunció que no se daría marcha atrás con la medida, y en consonancia con esto el Gobierno recibía un fuerte respaldo de la CGT y de la UIA. En Entre Ríos continuaban cortados los principales accesos, que eran también conexiones que el país tenía con el Mercosur, lo cual comenzaba a significar un problema que rozaba el plano internacional, o al menos el regional. También existía el peligro de que se produjeran enfrentamientos físicos entre el Gremio de Camioneros, sus dirigentes y afiliados, con los productores y sus familiares apostados a la vera de las rutas. En Buenos Aires las protestas continuaron, pero hacia el día viernes 21 de marzo comenzaron a desacelerarse ya que hubo un pedido de parte de las entidades agrarias de no realizar cortes totales en la Semana

Santa. En ese ínterin, la Iglesia intentó establecer un diálogo, mesas de negociación, acuerdos y consensos, sin demasiados éxitos.

Mientras todo se volvía más difícil desde el punto de vista político, y las protestas no sólo se intensificaban sino que se expandían a lo largo y ancho del país, con la consecuente preocupación de los gobernadores, la falta de ingreso de ganado en Liniers, y de productos lácteos en las góndolas, además de un lógico recorte en el empleo, o al menos en los empleos temporales productos de la actividad, la Presidenta Cristina Fernández, el martes 25 de marzo, dio un discurso en la Casa Rosada en el cual se calificó a los cortes en las rutas como “piquetes de la abundancia”, en relación a los “piquetes de la miseria” característicos de la década del ’90 y principios del 2000.

Luego de este discurso, ese mismo día martes, en la noche porteña, en sus calles y avenidas, empezaron a escucharse los “cacerolazos”, principalmente en Barrio Norte y Recoleta, lo cual recordaba directamente lo que había sucedido pocos años atrás con la caída del Gobierno de Fernando de la Rúa en 2001, y con los inicios del Gobierno de Eduardo Duhalde en 2002. La televisación de esta protesta produjo que el hecho, los “cacerolazos”, se repitieran en otros puntos del país como Córdoba, Rosario, La Plata, San Miguel de Tucumán. También se realizaron “tractorazos” y hasta “apagones”, es decir, usuarios del sistema eléctrico que apagaban todos sus electrodomésticos en señal de protesta o adhesión al reclamo contra el Gobierno Nacional. Pero a la par que esto sucedía, grupos afines al Gobierno se hicieron presentes en las principales avenidas de Buenos Aires, con el objetivo de llegar y “copar” la Plaza de Mayo, lo que suscito algunos hechos de violencia que tuvieron fuerte repercusión periodística.

El día posterior a los “cacerolazos” el Gobierno salió a desestimarlos como parte de una reacción de las clases medias y altas de la sociedad porteña que nada tenían que ver con el reclamo en cuestión. Sin embargo, la situación finalmente se hizo visible para el resto de la sociedad que aun no comprendía del todo la situación, y esto atrajo la voz de casi todos los actores que expresaron su posición ante el conflicto. La CTA brindó un comunicado de apoyo a la política de retenciones, como también lo hizo el Senado de la Nación. Hermes Binner, Gobernador de Santa Fe, firmó un comunicado junto con más de un centenar de

intendentes de su provincia pidiéndole al Gobierno Nacional el cese de la medida. Mientras, la Iglesia, a través del episcopado, llamó al dialogo de modo urgente.

Mientras los integrantes del Gobierno y las entidades representantes del agro y los productores sostenían sus posiciones, el esquema de retenciones y los cortes de ruta respectivamente, el resto de los actores se posicionaban de un lado u otro pero llamaban al diálogo, diálogo que la Iglesia remarcaba con más fuerza. Así fue como el viernes 28 de marzo se produjo el primer encuentro en la Casa Rosada entre los dirigentes de la llamada Mesa de Enlace y los Ministros y Secretarios del Gobierno implicados en el tema. La oferta del Gobierno fue crear un Ministerio de Agricultura Familiar, re-ver la situación de los productores endeudados con el Banco Nación, la liberación de las exportaciones de trigo “garantizando el precio interno” y la creación de una mesa de acuerdos para las políticas del agro de cara a los siguientes cuatro años. La propuesta de la Mesa de Enlace fue retrotraer la situación al 11 de marzo, suspendiendo al menos por noventa días la aplicación del nuevo esquema de retenciones. No pudiéndose llegar a un acuerdo, la Mesa de Enlace se retiró disgustada de la Casa Rosada porque no se escuchó la respuesta que se buscaba. Fue ese día en que el Vicepresidente Julio Cobos recibió a un sector de los productores que reclamaban y que manifestó por primera vez su descontento con la comunicación oficial del esquema de retenciones como así también con el modo en que las entidades agropecuarias reaccionaron ante dichas medidas.

CAPITULO 3: EDUARDO VAN DER KOOY

Titulo: *Las malas señales que se repiten*²⁸

Domingo 16 de marzo de 2008

(Clarín)

²⁸ Para la lectura completa del artículo se puede consultar el ANEXO del presente trabajo.

Contexto situacional

Eduardo van der Kooy nació en Buenos Aires el 21 de diciembre de 1950. Desde hace más de treinta años trabaja para el diario Clarín en su sección de “política”, y desde 1990 lleva adelante en ese mismo periódico una columna de opinión política dominical. Escribió en 1983 junto al hoy editor general del diario Clarín Ricardo Kirschbaum, y al analista de política internacional Oscar Cardozo un libro varias veces premiado sobre la guerra de Malvinas, llamado “*Malvinas, la trama secreta*”. En abril de 2008 inició un programa semanal por la señal de cable Todo Noticias, junto a su colega Julio Blanck, llamado *Código Político*.

Sus columnas de opinión no solamente se publican los domingos, sino que también en los días de semana, en la mayoría de los casos los días miércoles. Salvo cuando el eje o centro de la nota tiene un carácter revelador o de importancia para la línea editorial del diario, los títulos de sus notas no aparecen en tapa.

Sus columnas no se ilustran con fotos, salvo en raras excepciones, aunque muchas veces suelen aparecer ilustraciones del tipo “caricaturas”, retratos que distorsionan o exageran la apariencia física de una o varias personas, por lo general reconocibles fácilmente por el público lector. Sus títulos no son del tipo “formales”, producidos para orientar al lector de lo que a continuación se va a leer, sino que por lo general son frases recortadas del contenido de sus columnas. Debajo de esos títulos, el copete sí tiene una estructura más didáctica, con oraciones que posicionan al lector en los temas que en efecto se van a tratar en la columna.

Con respecto a la línea editorial y la orientación política del diario Clarín, nos parece interesante primero señalar lo que el propio diario manifiesta sobre su labor, a través de su *Manual de Estilo*²⁹, afirmando que es “un diario independiente, comprometido con las producciones culturales y el trabajo de los argentinos que marcan nuestra identidad como nación”³⁰. Para Clarín, “son noticia los sucesos que la opinión pública necesita conocer por su significación e impacto sobre la actualidad cotidiana, la paz externa o interna, la vida

²⁹ Clarín, (1997), *Manual de Estilo*, Buenos Aires, Argentina: Clarín/Aguilar U.T.E.

³⁰ Clarín, (1997), op. cit.

social, la convivencia, las costumbres; o porque marcan tendencias que deben ser detectadas o investigadas”³¹.

En su *Manual de Estilo* el diario afirma que busca la transparencia y el rigor en los hechos, la imparcialidad y el respeto a las personas, y para ello se sirve de “un uso disciplinado del lenguaje y de las técnicas de producción periodística, incluidos los elementos visuales, infografías y fotografías”³².

Finalmente, rechaza toda presión política, económica, religiosa, ideológica, y afirma que “la independencia económica de la empresa periodística es condición esencial para la independencia ideológica de la información que ella publica”³³.

Por otro lado, dos estudios nos sirven para ver una posición crítica con respecto a esta orientación política y línea editorial que el diario Clarín asume. Sebastián Sayago, en su artículo *La legitimidad de la deuda externa en la prensa escrita argentina*³⁴, coloca a Clarín dentro de una formación discursiva que es necesaria y complementaria para que el discurso dominante funcione. Para Sayago, para que un discurso pueda ser “hegemónico no basta con que esté instalado en el interior de los grupos dominantes, debe también circular públicamente para poder persuadir a la mayoría de los grupos subordinados”³⁵. Para el autor, “el más importante de estos lugares públicos donde circula el discurso dominante es la prensa”³⁶.

Por otro lado, Nancy Schmitt en su trabajo *La difusión de la ideología neoliberal en el discurso de la prensa escrita durante la crisis hiperinflacionaria argentina. Un estudio de caso*³⁷ concluyó que con respecto a su caso a investigar, la ideología neoliberal en el diario Clarín, “a través de su discurso, el diario difundió temas, interpretaciones e ideas

³¹ Clarín, (1997), op. cit.

³² Clarín, (1997), op. cit.

³³ Clarín, (1997), op. cit.

³⁴ Ortiz, T. Pardo, M., Noblía, V. (coord), (2003), *Origen y transformación del Estado argentino en períodos de globalización*, pag. 137-156, Buenos Aires, Argentina: Biblos.

³⁵ Ortiz, T. Pardo, M., Noblía, V. (coord), (2003), op. cit.

³⁶ Ortiz, T. Pardo, M., Noblía, V. (coord), (2003), op. cit.

³⁷ Schmitt, N. B., (2008), *La difusión de la ideología neoliberal en el discurso de la prensa escrita durante la crisis hiperinflacionaria argentina. Un estudio de caso*, Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, Año 2, N° 4.

coincidentes con este ideario, contribuyendo a la generación del consenso necesario para poner en marcha el proceso de reformas estructurales, mitigando las oposiciones a las mismas”³⁸. Finalmente, la autora manifiesta que “el principio ideológico general que opera es que la información favorable o referente al propio grupo, o desfavorable a los que no forman parte de él, tiende a ser importante y explícita, mientras que la información que describe al grupo negativamente tiende a quedar implícita, difusa y poco detallada”³⁹.

³⁸ Schmitt, N. B., (2008), op. cit.

³⁹ Schmitt, N. B., (2008), op. cit.

Narrativa

“Algo peligroso puede suceder cuando la realidad de una nación se empieza a bifurcar”

Así comienza la columna de opinión en Clarín, el primer domingo posterior al anuncio de las retenciones móviles, el 11 de marzo de 2008. La frase, más que una advertencia, parece una sentencia. Lo “peligroso” agrega suspenso. El destinatario parece arrojado a un texto de misterio. Lo interesante sería saber qué es ese “algo” que se marca en el inicio. La idea de “nación” es una idea-concepto poderosa según el destinatario que se considere. La idea-concepto de “nación” pasa a englobarnos a todos en lo que a continuación se va a narrar. Pregunta: ¿es necesario hablar de “nación”? ¿Podría haberse hablado de la “realidad política”? El enunciador presenta un tema, se da su estrategia, a través de una figura que incluye a todos los posibles destinatarios que se consideren parte de esta “nación. Si la figura hubiera sido “realidad política”, por ejemplo, esa operación de inclusión sólo se daría para quienes participen en *política* directa o indirectamente. El inicio del texto anticipa una bifurcación que comienza. La idea de bifurcación nos remite a Borges en su clásico cuento *El jardín de los senderos que se bifurcan*. En ese cuento, éste autor dirá: “*El jardín de los senderos que se bifurcan* es una imagen incompleta, pero no falsa, del universo”⁴⁰. Y luego Borges agregará “creía en infinitas series de tiempos, en una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran, abarca *todas* las posibilidades”⁴¹. La metáfora extendida, de nuestra autoría, parece ahí sí poder dar cuenta de lo que el autor llama “la realidad de una nación”. El autor estaría proponiendo analizar en el texto esa realidad en sus múltiples vertientes que se van bifurcando, y que llevan a un peligro inminente, a un “algo” que a continuación se podría revelar.

*“El Gobierno pareciera **encandilado** frente a esa realidad entusiasmante. Hay otra realidad a la cual desatiende. Esa desatención **podría poner en juego varios de aquellos logros**. ¿Qué vida paralela sucede a la del Gobierno? La reiteración de conflictos*

⁴⁰ Borges, J. L., (2011), *Ficciones*, Obras Completas, Tomo 5, Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.

⁴¹ Borges, J. L., (2011), op. cit.

sectoriales, como los del campo y las empresas petroleras, que el poder enfrenta casi siempre con las mismas recetas”

El análisis político parece perder su hilo formal cuando la palabra “encandilado” hace su entrada en el texto. Pero deberemos hacernos la idea de que todos los textos a estudiar usaran esta clase de “adjetivos” para contextualizar un hecho, un momento, una estructura, y que no parecieran, en principio, formar parte del léxico de un análisis político. El Gobierno se encandila, se entusiasma, desatiende. Y en la realidad gubernamental también habría “una vida paralela”. Estas palabras que parecen agregados circunstanciales, adjetivos fuera del léxico formal del análisis como antes dijimos, muestran a un Gobierno joven, en su pubertad digamos, que sin experiencia parece perderse en las postrimerías de un conflicto, fruto de una época de bonanza previamente detallada.

Esa “vida paralela” enunciada como pregunta, y con la cual el autor parece interpelar al lector, quizás ya cuente con una base para su respuesta, o al menos para su postulación. La bifurcación en la cual la realidad de una nación incurre tal vez tenga como uno de sus centros a esa vida paralela que sucede en adyacencias del Gobierno. El autor coloca al Gobierno como desconociendo “algo” que se produce a la par de sus propias acciones. Ese desconocimiento presupone que el Gobierno debería saberlo, y dicha situación le quita legitimidad a sus acciones, tal vez poder.

La palabra “campo” no resalta en la descripción, parece ir con la narración, fluir. Sin embargo, “campo” pasaba a ser en esos días un término por el cual se luchaba, una consigna, una figura que se iba cargando de significaciones.

“Suced e a veces que los dirigentes del agro exacerban sus reclamos. Pero sucede también que el Gobierno adopta medidas siempre entre cuatro paredes, con escasa propensión al diálogo o a la consulta”

“La previsibilidad es una materia pendiente en la Argentina”

“La prosperidad y la protesta suelen ser una fórmula inentendible para la sensibilidad social”

El enunciador abunda en sentencias, tal vez de tipo histórico. Si bien el conflicto “con el campo” se manifiesta de a ratos en algunos párrafos, las críticas no apuntan (por el momento) al modo en que el Gobierno manejó los inicios de esa disputa, sino a las formas en que se desenvuelve en su hacer diario, administrativo. El enunciador va narrando, encaminándose a algo que se anticipó en la primera línea.

Dos veces se habla de “kirchnerismo” y es para apuntalar la relación de “incomodidad” con el entonces gobernador de Santa Fe Hermes Binner. Para detallar la relación política con él, y un rumor despertado de que el santafesino iría como candidato a presidente en 2011.

“Pero el kirchnerismo sólo sabe de amores incondicionales. Todo lo demás significa traición.”

Nueva sentencia sobre el Gobierno/kirchnerismo pero de un tono significativo muy intenso. La descripción o conceptualización del kirchnerismo como fuerza política y a la vez como “Gobierno” llega acá a un punto clarificador, pasional, pero también lúdico, y como antes dijimos, juvenil, y hasta en cierto punto infantil, asumiendo acá la carga que políticamente tiene la palabra “infantil”. Porque lo que aquí queda sobrevolando, en las orillas de todo el análisis, es la posibilidad de lo contrario, de lo que es opuesto a estos pincelazos que se hacen del kirchnerismo, digamos, lo sobrio, lo frío, lo técnico, lo racional. Pero no, para el enunciador el Gobierno se enamora, lo hace de forma incondicional y apela a la traición como un recurso que divide aguas, “bifurca”. Lleva la descripción del Gobierno casi a un *juego de suma cero*, concepto económico, una situación en la que la ganancia o pérdida de un participante se equilibra con exactitud con las pérdidas o ganancias de los otros participantes. Situación de amores y traiciones que, colocada en la disputa económica gestada, delinea una actitud a tener en cuenta, una forma de pensar, representar y significar al Gobierno que se mantiene de principio a fin en aquella columna.

El kirchnerismo quizás sea para el enunciador lo que empieza a bifurcar la realidad de la nación. El kirchnerismo es lo doble, lo paralelo, lo que no es unívoco ni unidireccional, ni tampoco central, todo esto dicho en varios sentidos. Porque en un lugar institucional, pensado como rígido y frío, ama de forma incondicional, traiciona o es traicionado, es imprevisible. Le da al estado una condición decisoria que parece personificada, humana. La

traición antes marcada tal vez sea el punto más fuerte de esa vida paralela. La traición como una realidad que sucede a espaldas del Gobierno, contra sus intereses u objetivos. El kirchnerismo también es ese “algo” que con sus rasgos individuales se va ramificando por la nación, contra unos y a favor de otros.

*“La última semana desalentó esperanzas: abundaron las señales del pasado. **Las malas señales.**”*

Lo pasional juega fuerte en un texto que lo que intentaría describir es una situación meramente burocrática, estructural, casi previsible. Lo pasional tal vez no sea un atributo de los actores o sucesos que describe sino del lector modelo que construye el texto. El desaliento, las esperanzas y las malas señales remiten cada una por separado a: una situación corporal; a una instancia valorativa y emocional; a un predicamento intelectual que juega entre lo vulgar cotidiano y lo histórico conceptual. El conocimiento de las malas señales, el conocimiento de actos o hechos históricos que en el pasado fueron “malos” pone en alerta al lector, activa sus prejuicios, sus recuerdos del pasado, sus temores, desesperanzas o desalientos. La narratividad aquí interjuega con las pasiones, esas pasiones pueden ser de los destinatarios en general, del lector modelo en particular, del enunciador como posibilidad latente. La impersonalidad interviene a favor de un relato que busca la objetividad sin bordes ni hilos que puedan anularla o ponerla en duda. Pero objetividad y pasiones, al menos en el discurso científico (del que es potestad la “objetividad”), no son compatibles en cuanto a la búsqueda de la verdad. Inferimos que lo pasional busca aquí acercar al lector a un tema que puede llegar a parecerle lejano. El desaliento y la desesperanza obran como factores negativos. El enunciador interviene.

Sintaxis

*“Veamos la realidad de la Argentina. Hay un Gobierno **políticamente poderoso** que lidera Cristina Fernández y que apuntala Néstor Kirchner. Aquel poder deviene del despegue de la economía de la poscrisis”*

El enunciador se enfrenta a la “realidad argentina” y la mira, la ve. Pero también puede ser un llamado a que todos “veamos” la realidad argentina, una situación inclusiva. O también una invitación al lector modelo a que junto a él (el enunciador) vea la realidad argentina, un guiño. La pregunta sería ¿Qué es para él, o qué sería para todos, la realidad argentina? Lo que en principio se propone ver es a un Gobierno políticamente poderoso que lidera un sujeto, Cristina Fernández, y que ¿apuntala? Néstor Kirchner, otro sujeto.

Otra lectura en relación a la idea de “realidad”, es que el enunciador se ubica como el único capaz de interpretarla, y convoca al lector a no dejarse engañar, a que vea aquello que es o sería “lo real”. A partir de allí se esquematiza el texto, cómo se presenta y caracteriza al Gobierno: la importancia de las individualidades, el concepto de poder y las razones que explican ese poder.

Como es el inicio del texto, deberíamos preguntarnos quién o quiénes serán sujeto/s de su análisis, el Gobierno políticamente poderoso o quienes lo lideran y apuntalan. La última oración parece darnos una pista: “Aquel poder deviene del despegue de la economía de la poscrisis”. El enunciador vuelve en sus pasos a lo que parece ser el eje, el poder, pero éste se suma a otros dos posibles ejes, los sujetos antes mencionados y la “realidad argentina”.

*“El Gobierno pareciera **encandilado** frente a esa realidad entusiasmante”*

El “pareciera” es un presente que permite la duda, la habilita, la deja abierta. El Gobierno, con mayúscula, es un plural que cerca, delimita, a unos pocos actores. Esos actores serán, a lo largo del texto, Guillermo Moreno, Secretario de Comercio de la Nación, Néstor Kirchner, como líder políticom, y Cristina Fernández, Presidenta de la Nación. Así el enunciador se excluye de esa realidad “entusiasmante”, también lo excluye al lector modelo, a otros destinatarios posibles y a otros actores políticos y organizaciones de la sociedad civil.

*“Los dirigentes del agro **no asoman cómodos** con la protesta, pero el Gobierno no le dejó opciones.”*

Cerca del final del texto aparece un nuevo actor, “los dirigentes del agro”. Interjuegan con el “Gobierno”. El primero está incómodo en un presente de protesta. El segundo, el Gobierno, realizó en el pasado una acción que no les dejó opción a los primeros. Se construye una secuencia pasado-presente, causa-efecto. Hay una narración, previamente analizada, que no precisamente desemboca en este dilema, aún no transformado en “conflicto” por el enunciador.

*“La última semana desalentó esperanzas: abundaron las señales del pasado. **Las malas señales.**”*

Así termina el texto. “El conflicto con el campo” no es el eje aquí. El eje es el ejercicio del gobierno, atravesado por una situación positiva de bonanza económica y un conflicto menor de escasa o media importancia, que en ciertos puntos hasta puede ser favorable. Con una caracterización del kirchnerismo en lo singular, que lo asemeja más a una persona que a un movimiento político, y atravesado a su vez por una historia objetiva que, se pretende, interpelaría un presente, un contexto, pero muy veladamente también al propio Gobierno. Esa historia, puesta como “pasado”, sería una entidad abstracta, de implicancias significativas, que alguien debería poder leer en cuanto a las señales que emite y que llegan a este tiempo. Esas “señales” son calificadas como “malas”, aunque se intuye que lo que el enunciador pretende apuntalar es que los hechos que las emiten, o las acciones u omisiones tal vez, serían en realidad “los malos”, sin explicar cuáles serían.

Argumentación

Operaciones constitutivas de objeto

El tópico en la columna de opinión no es el “conflicto del campo”, ni los “productores del agro” que protestan sino “el Gobierno”. El Gobierno es trabajado en el artículo al calor de acciones de gestión o administrativas por parte de su Secretario de Comercio, Guillermo Moreno, pero también por acciones de Néstor Kirchner o de Cristina Fernández, o igualmente de actores que interactúan con estos que, como ya se dijo, son tomados como “el Gobierno”, sin nunca aclarar si efectivamente sólo ellos son el Gobierno o puede haber más actores que conformen o completen significativamente esa denominación. Es lógico que al ser el Secretario de Comercio parte de la estrategia argumental, las acciones que se detallan en la nota formen parte de las actividades que dicha secretaria “tendría” bajo su órbita. Existe en la columna de opinión una asimilación, un entrecruzamiento entre lo que sería una lógica corporal, emocional, subjetiva con la que podría caracterizarse a una persona física, con la lógica de un Gobierno que sería todo lo contrario a eso. Por ejemplo, cuando en el segundo párrafo se expresa, “El Gobierno pareciera **encandilado** frente a esa realidad entusiasmante”, o en el último se dice, “El Gobierno sigue convencido de que la buena economía **le permite todo**”. El Gobierno se “entusiasma”, se “encandila”, “sigue convencido”. Existe entonces una personificación de una parte del Estado, su Poder Ejecutivo, que refuerza una idea producida por el lector modelo a través de los pre-constituidos culturales surgidos de la información extra-textual.

La asimilación del Gobierno con un individuo, la “personificación”, permite muchas operaciones discursivas descalificativas, que en este caso son colocadas para que el destinatario las pueda realizar o no. Es la herramienta a partir de la cual se le puede atribuir al Gobierno aquello que la oposición o los sectores que llevan a cabo la protesta le pueden atribuir a Cristina Fernández en el marco de sus reclamos, la pasión, la falta de racionalidad, encandilarse y entusiasmarse. En este sentido, la actitud infantil o púber que antes se marcaba, puede también asociarse con el rol de la mujer. La mujer es puesta en un lugar de infantilismo, de falta de madurez, pero también la idea de pasión, falta de racionalidad, encandilarse (como cuando las mujeres compran compulsivamente) son

atributos más femeninos que infantiles. O son femeninos, porque lo femenino es o puede ser visto como infantil desde una mirada referida como “patriarcal”.

Operación de apropiación.

La “realidad” aparece en varias oportunidades en la columna de opinión, y parece ser ese término un operador fundamental que da por sentado un estado de situación social, económica y política. La idea de “realidad” vuelca sobre el destinatario “su” idea de la realidad. Nunca se la describe, siendo que podemos intuir a dicho término como algo que abarca el país, o tal vez el mundo, en sus múltiples dimensiones, por lo que se daría por sentado que “todos entendemos qué es la realidad, qué implica” cuando evidentemente sería muy difícil que “todos” nos pongamos de acuerdo en algo semejante.

“Veamos la realidad de la Argentina”, que conlleva el término que antes describíamos, es también la única oración en donde el enunciador parece encontrarse, implicarse, pues en el resto de la nota, la expresión “se”, pensada por nosotros como un genérico, marca la distancia desde donde se narran las acciones o se ponen en juego algunos valores, atribuidos casi siempre a los actores que se describen.

*“La semana pasada, en una discusión con un empresario, Kirchner recurrió a una analogía de la historia del fútbol para explicarlo a Moreno⁴². **"Mire, le dijo, en un gran equipo que tuvo River el mediocampo lo formaban López (Juan José), Alonso (Norberto) y Merlo (Reinaldo). López y Alonso jugaban porque Merlo hacía todo el trabajo sucio. Peleaba cada pelota"**. El empresario quedó sin respuesta.”*

Aquí encontramos el uso de una fuente que lejos está de aclararse en qué lugar se encuentra del relato detallado. La construcción del texto sugiere que es el “empresario” quién le narraría el suceso al autor de la nota, aunque también podría pasar como un rumor muy preciso que circularía en ámbitos a donde se mueve el autor, o también que ha llegado hasta él sin demasiadas intermediaciones. Lo cierto es que la fuente recordaría muy bien, con

⁴² Mario Guillermo Moreno fue Secretario de Comercio Interior desde 2005 hasta el 2 de diciembre de 2013. Desde el kirchnerismo siempre se lo señaló como alguien fiel y comprometido con las políticas y medidas de los gobiernos que integró, mientras que desde los sectores opositores se lo describió como un personaje violento y “patotero”, responsable del descredito institucional que sufrió desde 2006 el INDEC.

mucha precisión, la “analogía” que Kirchner expresa, incluso con sus pausas, que en el relato escrito se proyecta a través de las comas, incluso también sabiendo de qué jugadores se trata en la analogía, siendo que los apellidos mencionados, “López”, “Alonso” y “Merlo”, no dejan de ser apellidos bastante comunes. Se intuye que es el enunciador quien completa la narración poniendo entre paréntesis los nombres de los mismos, recurriendo a su propia memoria sobre la historia futbolística del Club Atlético River Plate. Claramente, con el relato deportivo el autor resuelve una afirmación muy fuerte en la que se sugiere que el Secretario de Comercio hace el trabajo sucio en representación de Néstor Kirchner y Cristina Fernández.

Por último, los cuantificadores no son el eje de la nota, pero actúan como condicionantes del relato. Por ejemplo, se dice “**Está la inflación**. El Gobierno se estremeció con un informe privado que recibió en el cual consta que **sólo en la primera semana de marzo la canasta básica de alimentos subió un 8%**”. Lógicamente, no se aclara la fuente desde donde se supo que “el Gobierno se estremeció”. Como antes dijimos, el “se” marca una distancia enorme, no sólo del enunciador sino también del contexto en donde éste “registra” los sucesos que condicionan al Gobierno. Tampoco se aclara de dónde surge el informe privado, pero ese “8%” opera en varios planos. Por un lado “estremece” al Gobierno, por el otro, sirve para informar al destinatario de una realidad económica que quizás no sabía. Crea un clima de misterio, como si “el Gobierno” lo supiera pero no quisiera transmitirlo al público por diversas razones. También suma al relato que se está gestando, con un posible final que necesita de ese dato, de ese “8%” para darle un cierre al mismo.

Operaciones de composición.

Con respecto a esto último, vale agregar que en las frases finales de la nota, cuando se dice “abundaron las señales del pasado. **Las malas señales.**”, se intuye que ese plural, “las malas señales”, son el resultado de una sumatoria de situaciones que se fueron narrando y que operan como advertencia atenuada por el indicativo “señales”. Lo que constituye un cierre y, por lo tanto, asegura cierta coherencia de la nota.

*“El crecimiento y el consumo continúan a todo vapor, la creación de empleo, aunque en gran proporción precario, ha bajado el índice de desocupación hasta el 7,5%. Las reservas del Banco Central trepan a un nivel histórico de 50 mil millones de dólares. El superávit fiscal, más allá de los ingredientes que lo componen, también continúa escalando. El contraste con el pasado no demasiado lejano resulta notable: el país se asomó al nuevo siglo debatiendo la posibilidad de un déficit cero, en épocas de la Alianza, que jamás pudo cumplir y que **constituyó la antesala del infierno.**”*

Esto forma parte del primer párrafo, en donde se establecen una serie de indicadores que aseguran un presente promisorio para el Gobierno y para el país, pero que bruscamente se cortan para establecer un clima de pesadilla que forma parte inexorablemente del término “malas señales”. La nota, en efecto, parece tener la estructura de un cuento que arranca con un halo de misterio y/o suspenso y finaliza de igual modo.

Destacamos también la virtualidad del diálogo constante al que el autor/enunciador accede en torno al Gobierno. Es decir, por ejemplo “El Gobierno sostiene”, “Cristina dijo”, “Kirchner recurrió”, “el Gobierno no le dejó”, son diálogos, posturas, acciones en algunos casos del fuero íntimo, al que el autor parece tener un acceso privilegiado, y que constituyen en muchos pasajes de la nota el eje o puntapié inicial de párrafos o de situaciones que parecen tener enorme gravitación en las acciones de éste o cualquier gobierno. Efectivamente, actúan como conectores. Podríamos incluso decir que son una parte más que principal de la nota, y que la misma sería radicalmente distinta si no contara con ellos.

Operaciones de localización temporal y espacial.

Como ya lo marcamos antes, el “veamos la realidad argentina” es el único punto del texto en donde se puede localizar al autor, incluso en duda, porque la oración habilita más interrogantes. El “desalentó esperanzas” podría llegar a incluir a los destinatarios, no porque la frase efectivamente los interpele, sino porque hay una construcción previa que llevaría a estos a interpelarse a ellos mismos en cuanto a las aspiraciones, ideas o

presupuestos que se tienen del Gobierno. Esto último da cuenta de la construcción que ha hecho el autor de su “lector modelo”.

El tiempo en el que se trabaja la nota no está establecido, es decir, esta columna de opinión trabaja sobre una temporalidad variable, no se inicia diciendo por ejemplo, “Vamos a narrar los hechos de la última semana”, o “En la última semana...”, lo que no sería impropio o desacertado, pensando que las columnas de opinión dominicales son, por lo general, análisis de lo ocurrido la última semana en el país. El texto entonces opera con un tiempo no establecido, que puede cambiar de párrafo a párrafo, ese tiempo es etéreo lo cual habilita al autor a no establecer fechas ni demás precisiones. Se habla de la “última muestra agroindustrial” y unos párrafos después de un “congreso del partido socialista de Santa Fe”. En ninguno se establece una fecha para el evento que se narra o describe, ni un lugar preciso, una ciudad o predio. Se puede inferir que queda al lector-modelo la posibilidad de completar todos esos datos con sus nociones o presupuestos, si efectivamente los tiene. También la imaginación o fantasía del lector-modelo pueden intervenir y completar esa información.

Operaciones de proyección valorativa.

Finalmente, en este punto destacaremos algunos operadores que valoran las acciones narradas y a los actores encuadrados en ellas. “Hay un Gobierno políticamente poderoso” es la más ostensible, pues aparece en las primeras líneas de la nota, y definitivamente condiciona la lectura. Si el autor ubica ahí ese término, y como ya hemos establecido, el “Gobierno” es un tópico en la nota, inferimos que resaltarlo como políticamente poderoso forma parte crucial de su estrategia argumentativa. Lo que por supuesto nos lleva a preguntarnos si ese “poder” será en la nota valorado positiva o negativamente. Lo cierto es que el texto no arroja esa respuesta. El lector-modelo deberá construirla al ritmo de un relato que entremezcla datos, algunos porcentajes, frases textuales y pequeñas dosis de cinismo atribuidas a Kirchner y Guillermo Moreno. Existe en el texto una caracterización del Gobierno como pragmático, sin decirlo explícitamente.

*“El ex presidente palpita la situación del secretario de Comercio como **una cuestión política antes que económica.**”*

En este pasaje, como también sucede en otros tramos de la nota, el enunciador vuelca una valoración hacia uno de los actores que describe. La palabra “palpita” lleva casi al paroxismo la conjetura del autor con respecto a un sujeto que aparentemente vive en un mundo real. No sólo sabe lo que postula, “una cuestión política antes que económica”, sino que sabe sus pálpitos, lo que vuelve el relato casi una fábula, al menos en ese tramo.

*“El Gobierno sostiene que esa presión inflacionaria proviene, en buena proporción, del encarecimiento de los alimentos en el mercado internacional. **La justificación es válida pero parcial.**”*

Aquí también puede observarse el modo en el que el autor opera en dos planos o niveles. Por un lado, detalla con un *efecto de objetividad* la valoración que hace el Gobierno de la presión inflacionaria, quien atribuye dicha situación al encarecimiento de alimentos en el mercado internacional. Pero el enunciador aparece y corrige esa valoración diciendo “La justificación es válida pero parcial”. El enunciador no citará a nadie para legitimar su apreciación sino que ofrecerá un panorama internacional al respecto: su propio panorama. Por lo tanto el autor re-presenta la valoración del Gobierno, aunque también la suya. Allí también introduce una salvedad, que es una ironía del texto “La justificación es válida...”.

El autor le atribuye al “Gobierno” que se está justificando, o si corremos su significación, que se está “excusando” de la situación inflacionaria. El lector modelo entiende la ironía, porque es manifiesta, y por lo tanto inevitablemente establecerá una valoración de esa situación “justificatoria”. Por otro lado, en el mundo real, lo afecta directamente.

CAPITULO 4: JOAQUÍN MORALES SOLÁ

Título: *El mundo y el submundo del kirchnerismo*⁴³

Domingo 16 de marzo de 2008

(*La Nación*)

⁴³ Para la lectura completa del artículo se puede consultar el ANEXO del presente trabajo.

Contexto situacional

Joaquín Morales Solá nació en San Miguel de Tucumán, el 6 de agosto de 1950. Realizó cursos de derecho en la Universidad Nacional de Tucumán, y de Comunicación Social en la Universidad de Harvard. Ha publicado cuatro libros: “*Asalto a la ilusión. Historia secreta del poder en la Argentina desde 1983*”, analizando el Gobierno de Raúl Alfonsín; “*Sin excusas*”, una entrevista a Carlos “Chacho” Álvarez sobre los sobornos en el Senado, situación ésta que fue denunciada por el propio Morales Solá en sus artículos periodísticos; “*El sueño eterno*”, un análisis del Gobierno de Fernando de la Rúa y; “*Los Kirchner. La política de la desmesura (2003-2008)*”. Trabajó en diversos medios gráficos y televisivos. En la actualidad conduce el programa semanal “*Desde el llano*” por la señal de cable Todo Noticias. Desde 1993 es columnista político del diario La Nación.

Sus columnas de opinión en La Nación se publican los días miércoles y domingos, aunque también otros días de la semana según la relevancia de los temas y la necesidad editorial del diario. Sus notas suelen aparecer en la anteúltima hoja del cuerpo principal del periódico, aunque un adelanto de la misma aparece en la tapa junto con su respectivo título, en el formato sábana del matutino. Estas notas suelen estar ilustradas por fotos de actualidad semanal, y llevar un copete que puede verse como el inicio del análisis, aunque soslayando temas que se tratarán con mayor profundidad en el cuerpo del texto.

En lo que hace a la línea editorial y orientación política del diario La Nación, recurriremos primero a su propia voz, *La Nación. Manual de Estilo y Ética periodística*⁴⁴, en donde sus autores afirman, entre otras cosas que el diario “es una empresa privada e independiente, cuya finalidad es operar en el campo de la información y en el de las comunicaciones, en el país y en el exterior, a través de todos los medios de cualquier naturaleza que la tecnología y sus posibilidades económico financieras permitan (...) Difunde noticias con veracidad, objetividad y pluralismo, y formula opiniones”⁴⁵.

⁴⁴ Nacinovich, N. y Paz, O., (1997), *La Nación. Manual de Estilo y Ética periodística*, Buenos Aires, Argentina: Espasa.

⁴⁵ Nacinovich, N. y Paz, O., (1997), op. cit.

En el prologo de dicho libro, el por entonces Secretario General de Redacción, Fernán Saguier, afirmaba “siempre hemos sabido que las normas éticas se respetan y asumen sin pensarlo, sin decirlo, sin necesidad de escribirlo”⁴⁶, y más adelante expresa “cada redactor es un mundo diferente, con su estilo propio y su manera personal de ver las cosas. Encuentra que hay varias formas de combinar las palabras y describir periodísticamente los hechos”⁴⁷.

En su trabajo ya citado más arriba, Ricardo Sidicaro realiza un inventario de ochenta mil editoriales del diario La Nación que van de 1909 a 1989, en donde se afirma que el 10 por ciento de ese total fue dedicado a temas de carácter político, como son, “el papel del estado y su relación con la sociedad, la caracterización de los distintos sectores sociales y de las relaciones que éstos mantienen entre sí”⁴⁸, siempre, dice el autor, intentando ser un aleccionador de la clase dirigente de las distintas épocas en las que se escribió. Es decir, para Sidicaro, siempre La Nación intentó u ostentó *mirar la política desde arriba*.

Con la vuelta de la democracia 1983, continuó con su planteo de cómo debía ser el orden social y político por constituir, pero debió modificar su perfil buscando que su visión de la realidad política obtuviera consenso en la sociedad civil, teniendo en cuenta el fin del periodo militar y la lucha de ideas que por esos años se daba en los diversos ámbitos intelectuales.

Para Sidicaro, “los destinatarios principales de la prédica editorial de La Nación fueron quienes estaban estratégicamente ubicados en las estructuras de poder social, político o económico (...)el lector menos preocupado por responsabilidades societarias encontraba también, en esas columnas, ideas para interpretar la realidad circundante, pero no era a él a quien el matutino se dirigía preferencialmente”⁴⁹.

Cabe recordar que, en La Nación, hasta la fecha se mantiene en la cabecera de cada editorial la frase que su fundador Bartolomé Mitre le impusiera en 1870, “La Nación será una tribuna de doctrina”.

⁴⁶ Nacinovich, N. y Paz, O., (1997), op. cit.

⁴⁷ Nacinovich, N. y Paz, O., (1997), op. cit.

⁴⁸ Sidicaro, R., (1993), op. cit.

⁴⁹ Sidicaro, R., (1993), op. cit.

Narrativa

“Luciano Miguens, presidente de la Sociedad Rural, era el viernes la esperanza más sólida del gobierno para resolver el conflicto agropecuario. Es el dirigente más sensato del sector, aceptaron muy cerca de Cristina Kirchner. Es imposible evitar la sorpresa. Miguens es, en efecto, un hombre sensato, pero el peronismo y el kirchnerismo nunca pudieron dejar atrás los prejuicios ideológicos que les producía la sola mención de la Sociedad Rural. Fue necesario que el campo argentino se frenara en seco, unánime, estragado de furia, para que se buscara el puente más consistente con los productores rurales. El caso no es único ni aislado; el gobierno nunca retrocede hasta que el abismo está muy cerca.”

La nota, de título *El mundo y el submundo del kirchnerismo*, comienza con todos los componentes principales del inicio del conflicto. Pero en los párrafos siguientes se irá diluyendo el relato de dicho conflicto en función de explicar el título de la nota que llamará inevitablemente la atención del destinatario.

El conflicto parece ordenado en este breve esquema por algunos componentes básicos de la política: sector, ideología, conflicto, peronismo, kirchnerismo, Sociedad Rural, campo argentino. Salvo el término kirchnerismo, el resto puede extraerse normalmente de cualquier libro de historia de la Argentina reciente. Una disputa entre el Gobierno y un sector que puede llamarse “campo argentino”, de quien uno de sus representantes parece ser “el puente” para resolver dicha disputa, se desata cuando aquel se frena en seco y con furia ante una situación o causa no detallada en principio. “Sector”, “campo argentino” y “productores rurales”, parecen denominaciones de lo mismo, serían equivalentes en el relato. Pero el enunciador cierra el párrafo con una alegoría del accionar, común al parecer, del Gobierno: “nunca retrocede hasta que el abismo está muy cerca”.

Abismo, término que se nos presenta como fantástico y hasta de ficción, de película: el abismo está muy cerca. “Abismo” no formaría parte del léxico de un análisis como el que aquí se pretende, y más bien remite a una situación incomprensible, desoladora. El destinatario puede interpretarlo así como puede también jugar con la idea de que el Gobierno es altruista, osado, sagaz. Otra lectura sería que no cambian el rumbo hasta que

no están al borde del abismo, que son necios, que no revisan o revén sus posiciones, pero que no se dejan caer en dicho abismo, que a último momento hacen los cambios necesarios para evitarlo. Otra posibilidad es que, para el enunciador, quizás corresponda pensar que el Gobierno no es ordenado, ni previsible, ni serio.

“La Presidenta tiene un problema político, además del económico. Muchos de los productores enfurecidos de estos días (la mayoría, quizá) la votaron en octubre pasado, pero su gobierno los vapuleó ahora sin lástima. Seamos claros. No la votaron por simpatías ideológicas ni, tal vez, personales. La votaron porque representaba la propuesta más segura para continuar con lo que ellos consideraban una política de estabilidad económica y de buenas rentabilidades. La estabilidad comenzó a trastabillar con la inflación y con la escasez de combustibles; ahora también les metieron las manos hasta el fondo del bolsillo en una tarde imprevista.”

El análisis comienza a derivar en un juego de sumas y restas en donde todo parece llegar a cero. Primero, el enunciador establece una serie de componentes (“estabilidad económica” y “buenas rentabilidades”) por los que los “productores” votaron a “la Presidenta”, para luego desmontar esa serie, y representar que lo que antes fue un apoyo electoral hoy ya no lo es por falencias o “errores” que podrían atribuírsele al Gobierno de esa misma “Presidenta”. El ciudadano, como votante, es colocado en una situación netamente pragmática, y economicista en cierto modo. En este caso los votantes son “los productores enfurecidos de estos días (la mayoría, quizá)”. En el balance de la decisión electoral a la que se alude, “la votaron en octubre pasado”, no hubo ideología ni afinidad personal, sino sólo “estabilidad económica” y “buenas rentabilidades”. Con esos componentes borrados, y habiéndoseles metido “la mano en el bolsillo” todo parece inclinarse hacia el abismo, o un grado cero de tolerancia hacia la Presidenta.

El tiempo en el que el enunciador trabaja es un presente en donde todo parece girar, acoplarse. Hasta acá no hay un futuro de corto ni de mediano plazo, sólo presente y un recuento mínimo de situaciones recientemente acaecidas: las condiciones por las que se votó a la Presidenta. La idea de un presente construido con hechos o acciones de tono fortuitas permite anexarle una más: la mano en el bolsillo que *ahora* también se metió. El “ahora” alerta al lector, señala una situación de un modo concreto y directo con un remate

del vocablo popular de tono delictivo y pasible de ser sancionado: “la mano en el bolsillo”. La mano en el bolsillo es robar, es el pequeño hurto, del ladronzuelo, del ratero, pero también se puede observar como un delito administrativo, de negocios personales, de tratativas por montos pequeños. Una política fiscal o recaudatoria puesta en esos términos le resta la severidad con la que inicialmente se presentaba la cuestión.

“Pero el problema consiste, sin embargo, en que ya Guillermo Moreno había estrujado a la carne y a sus productores. Tampoco se discutió ninguna teoría, ni ortodoxa ni heterodoxa. (...) El gobernante kirchnerismo ha cambiado demasiadas veces las reglas del juego como para que los productores confíen en que esta vez será la última.”

Aquí la medida de las retenciones móviles pasa a ser tomada como eje, pero no se la analiza como medida en sí, sino como arma o punta de lanza del “gobernante kirchnerismo”. Un presente continuo que augura o envuelve una situación que va a volver a repetirse. Ese término “gobernante kirchnerismo” suena forzado, literario, quizás hasta extraído de la gramática poética. En estas tres o cuatro líneas sacadas de dos párrafos se juegan varios tiempos verbales. Un pasado que tiene a Guillermo Moreno como protagonista y una acción casi violenta sobre los productores de carne: “estrujado”. Un pasado en donde en el plano de las ideas tampoco se discutió. Un presente continuo representado por “el kirchnerismo gobernante”, y un presente la frase “esta vez” que parece reemplazar el *ahora*, y que introduce una diferencia con “otras veces”. El término en presente continuo funciona de nexo entre acciones negativas del Gobierno en el pasado y posibles acciones negativas en el futuro. Suena hasta como necesario haber expresado al kirchnerismo gobernante para postular luego una continuidad puesta en la perspectiva de los productores.

“Era Alberto Fernández quien andaba buscando a Miguens el viernes y, aunque nadie lo dijo, puede deducirse que lo encontró. Lousteau zigzagueaba en la misma dirección. ¿Los productores debían levantar el paro para negociar? Que hagan el paro hasta el miércoles, si quieren, pero tenemos que resolver este problema antes del miércoles, se sinceró, no sin cierta desesperación, un funcionario que los frecuenta”

El enunciador recurre con frecuencia a intercalar o producir diálogos o frases supuestamente pronunciadas por “altos funcionarios”, “personas cercanas”, “personas de

confianza”, etc. Muchas veces estas alocuciones externas al texto de análisis funcionan como un ejemplo, otras como un refuerzo del argumento que se viene sosteniendo, a veces también a modo de ilustración de aquello que el hilo de la narración pretende demostrarle al destinatario. No pocas veces también sirven para negativizar tanto al que dialogó, su figura o imagen pública, como al actor que es objeto del diálogo, o la frase si es el caso.

“Que hagan el paro hasta el miércoles, si quieren...”, muestra un tono de lo que podemos denominar arrogancia o pedantería. Al “si quieren” parece seguirle el “qué me importa” o no (me) importa”, pero el enunciador corta el diálogo o frase para fijar el “problema” como objeto de la frase. El enunciador se pregunta “¿los productores debían levantar el paro para negociar?” El funcionario que “los frecuenta” le responde, pero introduce una variable que se ajusta a la condición en que el Gobierno viene siendo caracterizado en el texto, un Gobierno que siempre está al borde del abismo. Por lo que deja que el paro se produzca *hasta* un punto, el miércoles. Además, el enunciador ambienta la frase que cita con una cualidad, “no sin cierta desesperación”. Ahí el “no” funciona como atenuante de “desesperación”, que es cierta, relativa, pequeña, pero “desesperación” al fin tiene un tono dramático.

Por último, si vamos al título de la columna, el mismo tiene cierto aire de misterio:

“El mundo y el submundo del kirchnerismo”

Que guarda una relación directa con los dos últimos párrafos más que con el resto de la nota:

“¿Quién tomó la decisión estratégica de poner en riesgo la continuidad del turismo, el tercer sector de la economía en importancia, saboteando a las empresas aéreas? ¿Quién autorizó a Echegaray a cuestionar a Abad? ¿Quién lo azuza a Moreno para espantar a los inversores? Dicen que no es Kirchner. No conocen a Cristina. Si Kirchner le diera una orden a un funcionario y éste la cumpliera, Cristina lo echaría al funcionario en el acto y Néstor vería peligrar su permanencia en Olivos, se ufanaba el viernes alguien que los conoce a los dos.

Entonces hay un peligroso y constante desacuerdo entre el mundo y el submundo que gobiernan. “

“Submundo” y “abismo” refieren a formas folletinescas del relato, de novela o prosa casi fantástica. Su inserción en el texto juega con un estado de cosas raro, secreto, que escapa a la realidad inmediata del destinatario. Lo sumerge en un contexto de sospecha en donde *hay algo que no se sabe* al menos en el plano político. Ese algo que no se sabe se puede vislumbrar ahora con esta nota de opinión, o tal vez en parte, pues la pretensión del enunciador no es explícita. La columna dominical parece desdoblarse en, por una lado el inicio de un conflicto, el de campo versus Gobierno, y por el otro a determinadas situaciones políticas y administrativas del Gobierno en donde no se sabe quién toma las decisiones. Se identifican actores, y sobre el final se establece un grueso interrogante que no se manifiesta literalmente, sino que se lo hace a través de, nuevamente, una afirmación en cursiva que refiere a una frase de un sujeto anónimo.

Esa frase es la que abre el interrogante de una especie de “doble comando” que operaría en la cúspide del Estado, y lo hace sin apelar a ninguna pregunta directa ni del sujeto anónimo ni del enunciador. Se juegan allí varias cuestiones implícitas. Por un lado la veracidad de la frase, es decir, primero, si precisamente fue pronunciada o es sólo un recurso literario del enunciador; segundo, si fue pronunciada por alguien que efectivamente conoce a Néstor y a Cristina Kirchner. Por otro lado, el enunciador demuestra la posibilidad de acceder a una fuente de información de mucha importancia. Se propone también una situación intrincada en donde la Presidenta podría echar a su marido y ex Presidente de la residencia presidencial. Y además se pone en jaque la estabilidad política de quienes conducen el Gobierno si fuera el caso.

El título de la nota, “*El mundo y el submundo del kirchnerismo*”, no apunta directamente al conflicto en cuestión sino a una crítica de los modos en que el Gobierno hace uso de su poder en las “altas esferas”, y también refiere a lo que podríamos llamar funcionarios de primer y segundo orden, o “primeras y segundas líneas de Gobierno”. “Mundo” funciona en este caso como una apelación a lo real y visible del Gobierno, y “submundo” a lo que está por debajo, invisible en lo cotidiano. Marca también la posibilidad efectiva de que eso

suceda o esté sucediendo, y abre un contexto de actores en pugna. Caracteriza a una Presidenta ejerciendo un liderazgo pero afectada en ese liderazgo por sujetos que también forman parte de su gobierno.

Sintaxis

“Luciano Miguens, presidente de la Sociedad Rural, era el viernes la esperanza más sólida del gobierno para resolver el conflicto agropecuario. Es el dirigente más sensato del sector, aceptaron muy cerca de Cristina Kirchner.”

En este primer párrafo, la aparición de nombres propios es abundante. Junto con los del recorte que se muestra aparecen también: “peronismo”, “kirchnerismo”, “productores rurales”, “gobierno”. La caracterización de Luciano Miguens, la descripción muy breve que de él hace el “gobierno” o personas “cerca de Cristina Kirchner”, como inicio del artículo, ubica al destinatario en un clima cerrado, en un tiempo un tanto vertiginoso, presente, actual, que denota un texto de actualidad inmediata, al menos en principio. Desde luego que la fuente juega aquí un rol gravitante, pero a eso lo retomaremos después. Aquí el enunciador no interviene, salvo en la sentencia final del párrafo que dice “el gobierno nunca retrocede hasta que el abismo está muy cerca”. Esa sentencia es del autor, y es ahí a donde se querría ubicar.

“La Presidenta tiene un problema político, además del económico. Muchos de los productores enfurecidos de estos días (la mayoría, quizá) la votaron en octubre pasado, pero su gobierno los vapuleó ahora sin lástima. Seamos claros. No la votaron por simpatías ideológicas ni, tal vez, personales. La votaron porque representaba la propuesta más segura para continuar con lo que ellos consideraban una política de estabilidad económica y de buenas rentabilidades. La estabilidad comenzó a trastabillar con la inflación y con la escasez de combustibles; ahora también les metieron las manos hasta el fondo del bolsillo en una tarde imprevista.”

La columna trabaja con la temporalidad, juega con ella y establece equilibrios que le permiten situar su argumento. El autor intenta expresar que lo que “antes fue, ya no” en términos de apoyo electoral, legitimidad, etc. Que antes no hubo ideología y ahora tampoco, o menos. Ese “ahora” clava el relato en un presente que es dramático, fruto de la contextualización previa y de lo que luego se relatará como “les metieron las manos hasta el fondo del bolsillo”.

El “seamos claros” opera en varias direcciones. Es un término fruto del lenguaje vulgar, de la charla cotidiana, cara a cara, “seamos claros” es una autoafirmación que legitima lo que a continuación se va a decir. Lo que se va a decir es una “verdad”. El acceso del autor a su texto es notable. “Acá estoy” parece decir. El “seamos claros” es un llamado al destinatario, y tal vez la advertencia que hasta ese punto del texto el relato podía ser confuso. Aclararlo implica legitimizar una mirada que se va a producir, una lectura de la “realidad”. El autor entonces se habilita a contar sin tapujos un entramado que él cree necesario narrar. “No la votaron por simpatías ideológicas ni, tal vez, personales”. La oración es descarnada. El autor sentencia (de nuevo), pero esa sentencia condiciona tanto la mirada que se tenga sobre la Presidenta como de los productores que protestan. El uso del pasado permite que el autor establezca una modificación que inevitablemente necesita del tiempo cronológico para modificarse, es decir “el apoyo” de estos productores al Gobierno.

Los usos de nombres propios a lo largo de la columna de opinión seguirán siendo abundantes. El enunciador incluye breves caracterizaciones de cada uno que le permiten situar a esos nombres propios en un tiempo-clima que forma parte de la lógica de la nota de su “argumento”. En efecto, la narración establece una vertiginosidad que se pretende propia de un gobierno y sus integrantes, de una lógica de gobierno, que se divide en “mundo y submundo” como formas de representar esa espacialidad témporo-espacial o lo que Bajtín caracteriza muy bien como **cronotopo**, “unión de los elementos espaciales y temporales en una totalidad concreta y comprensible”⁵⁰. El autor no aparece en la narración, aunque se percibe que el relato es muy personal, producto especialmente del uso de las fuentes que se presentan, si bien anónimas, muy confiables al propio autor, y primordialmente funcionales a las proposiciones y caracterizaciones de los personajes y las escenas.

Si pensamos en el “conflicto” como posible eje del artículo, el mismo no se manifiesta de ese modo. Aparece más bien como adyacente en el relato, pero gravitante por lo que se postula en algunos pasajes, como en las primeras líneas. El eje serían las acciones del Gobierno. Esa pasivización del conflicto, y la falta de caracterización plena, marcan cierta lógica o postura del enunciador con respecto al cuadro que observa e intenta interpretar y a la vez explicar, esto último como efecto de lectura. Si bien el conflicto está en el inicio, y se

⁵⁰ González M. y Grosso M., (2013), *Instrumentos de la crítica narrativa. Una introducción al análisis de textos literarios*, Buenos Aires, Argentina: Colihue.

diluye con el pasar de los párrafos en un detalle sobre las acciones cotidianas del Gobierno, no deja de estar presente en todo momento, y el autor introduce aspectos de dicho conflicto como modo de direccionar o afirmar algunas de sus posturas.

Argumentación

Operaciones constitutivas de objetos.

El sujeto al que se intentará definir, caracterizar y modelar en la nota es “Cristina Fernández de Kirchner”, “la Presidenta”. Se notará en la narración que el sujeto del texto puede ser desplazado hacia el “gobierno” o también hacia el “kirchnerismo”. Pero el segundo párrafo de la columna de opinión, que comienza afirmando “La presidenta tiene un problema político, además del económico”, encadenará una narración que llegará a su final diciendo “Entonces hay un peligroso y constante desacuerdo entre el mundo y el submundo que gobiernan”. Digamos entonces que, si Cristina Fernández es el tópico en la nota, los problemas “políticos” y “económicos” son los subtópicos a partir de los cuales la columna se desarrollará. El “conflicto del campo” pasa a ser un *ingrediente* dentro del subtópico económico pero también del político, pues claramente la protesta es política pero deriva de una medida económica. Aquí los pre-constituidos culturales sobre los que se desarrolla la argumentación pueden verse en las actitudes con las que se describe a cada personaje que entra en la escena narrativa. Por ejemplo, “(Martín Losteau) Quiere hablar de teoría económica con Moreno, pero éste le saca el pecho a cualquier teoría”, o “Hay un mundo y un submundo en el kirchnerismo. La pelea pública entre el director de la AFIP, Alberto Abad, y el director de la Aduana, Ricardo Echegaray, pudo ser una discordia entre dos personas versadas”. En el primero ejemplo, se permite conjeturar al lector modelo que Moreno es alguien casi “tosco” o “bruto” como se dice en el lenguaje vulgar, que poco entiende de ciencias o razones. En la segunda, se representa que tanto Alberto Abad como Ricardo Echegaray son estudiosos o al menos especialistas en sus respectivas disciplinas. En ambos se plantean enfrentamientos entre funcionarios del Gobierno, o entre funcionarios de Cristina Fernández. Ésta situación quizás sea lo que mejor vaya en la línea del texto, pues la hipótesis es plantear que bajo ese liderazgo, el de Cristina Fernández, ocurren conflictos que mellan tanto su imagen como la del propio Gobierno.

Operaciones de Apropiación.

La esquematización con la que se plantea el artículo, en donde en el final tienen que quedar planteados interrogantes en cuanto a la solidez del Gobierno de Cristina Fernández, o de su liderazgo, puede verse claramente en algunos operadores que se trabajan constantemente. El más sobresaliente, quizás por lo abundante, pero también por lo preciso, es el uso de fuentes textuales en algunos casos, anónimas, muy cercanas tanto al autor como a las altas esferas del Gobierno. Algunos ejemplos:

“Abad se enojó cuando Echegaray cuestionó públicamente el sistema informático de la Aduana”

“Una parte importante del gobierno se volcaba el viernes por una solución de convivencia entre ellos”

“Ya la propia presidenta había frenado una idea estrafalaria de Jaime para el directorio de Aerolíneas Argentinas.”

“Hay que liberar las tarifas aéreas para que compitan las empresas que están. ¿A quiénes perjudicamos con eso? ¿Acaso a los que pagan hoteles de 1000 dólares con tarifas aéreas de 300 pesos? , decían el viernes funcionarios asustados”.

El uso de fuentes se produce párrafo a párrafo, incluso en alguno de ellos hasta en dos y tres ocasiones. La columna de opinión oscila entre el análisis y el mero relato de infidencias y confidencias, en donde la parte analítica sólo gira en torno a la interpretación de los datos de todas esas fuentes y la posterior conclusión o tesis de dicho análisis que dirá: *“Entonces hay un peligroso y constante desacuerdo entre el mundo y el submundo que gobiernan”*. Es lógico que estas fuentes también actúan, en sus enunciados, como legitimando no sólo la conclusión final, sino los pre-constituidos culturales. Cuando dice, “Abad se enojó cuando Echegaray cuestionó públicamente el sistema informático de la Aduana”, es obvio que se va a enojar, postulará el lector, pues Echegaray dirige la Aduana, a donde la mirada del lector se podría desplazar en un intento por reconstruir el escenario que el autor recrea. Nosotros allí nos preguntamos ¿cómo Morales Solá supo del enojo de Echegaray, o cómo

tomó conocimiento su fuente de esta acción, y cómo además estuvo al corriente de que estaba enojado y no angustiado o simulando ante la fuente?”.

Por último, los cuantificadores son escasos, pero puede tomarse como una cuantificación el número de conflictos internos que en la nota se describen y que cumplen con el efecto denotado por el autor para su conclusión final. En esa metáfora, “hay un mundo y submundo del kirchnerismo”, que funciona como tesis final, el resultado es la suma de esos desencuentros y peleas que se despliegan en los párrafos.

Operaciones de composición.

Los conectores que surgen en el texto marcan también la voz del enunciador, su aparición. Por ejemplo: “Seamos claros”, “digámoslo de otra manera”, “La única duda angustiante consiste en saber cuándo y cómo reaparecerá Moreno”. Son tres conectores que se dirigen hacia lo que sería una “certeza” que a continuación presentará el enunciador. Los dos primeros ejemplos son conectores que pretenden reforzar algo ya dicho, aclarar, pero aclararlo de un modo llano, simple, para “que el lector lo entienda” parece decir. En el caso del tercer ejemplo, “la única duda...”, es además una ironía en el texto, que reafirma de algún modo la posición del enunciador. Para que se produzca esa ironía fue necesario, obviamente, los saberes extra-textuales que el lector pueda tener del personaje “Guillermo Moreno”, pero también la descripción previa y la idea de que “Moreno le pone el pecho a las teorías”. La ironía apunta, por un lado, a una situación en la que se encuentra el Gobierno, y por el otro, es un guiño al lector; el blanco es negativizar socarronamente al personaje pre-constituido “Guillermo Moreno”.

“Hay un mundo y un submundo en el kirchnerismo.”; “Otros abismos están cerca”; “Hasta lo patético puede resultar cierto”. Los dos primeros ejemplos trabajan como aperturas, casi como títulos de lo que va a venir. Están, de algún modo, desencajados de un relato que trata sobre situaciones reales, coyunturales, de acciones de personas que efectivamente existen en lo extra-discursivo para el lector modelo. Actúan como metáforas que van a aglutinar en su interior las descripciones que les preceden, pero esas metáforas, como en el caso del “abismo”, no sólo operan para que el lector pueda dimensionar lo que se narra, asimilarlo a

algo que conoce, sino que lo predisponen, porque en política, abismo puede significar también “crisis”, “conflicto”, “angustia”. El tercero es el pasaje hacia una conclusión que intenta presentarse como obvia. Desplazar al Gobierno, al kirchnerismo, a su mundo y submundo, hacia lo patético, y esto fruto de una construcción narrativa previa que ya crea un clima que habilita esa afirmación

Operaciones de localización temporal y espacial.

El enunciador, como ya dijimos, logra apariciones en el texto que buscan clarificar situaciones, o reafirmar algunas otras. Las fuentes le dan una cercanía con lo que narra, con los sucesos que describe. Ubican al autor casi como parte, objetiva y neutral, del mundo que pretende interpretar. El “se” es poco usado como genérico y para la toma de distancia, más bien el “ellos” juega un papel primordial, cuando se narran vicisitudes que parecieran de una familia y no de funcionarios de un Gobierno, parte de un Estado Nacional.

Los espacios que se toman como escenarios son los de la esfera privada, quizás de oficinas y edificios, a donde por otro lado parece circular el sentido de las acciones. También la mente o psicología de los sujetos juega un importante papel, porque es a partir de emociones en donde muchas veces se resuelven diversas circunstancias. Por otro lado hay, como antes dijimos, cierto clima de familia, de familia conflictiva, que se demuestra claramente, y utilizando los saberes extra-textuales del lector modelo, cuando se hace hablar a la fuente y esta dice: “*Cristina lo echaría al funcionario en el acto y Néstor vería peligrar su permanencia en Olivos*”. Hasta un drama de pareja parece darse en la superficie de lo narrado. La idea de tomar como una familia a lo que en realidad son funcionarios de gobierno, le permite al lector acercar esos dramas que se cuentan a sus propias experiencias, siendo que nada sería más alejado de ello.

El tiempo con el que se trabaja, el tiempo histórico, es muy corto. No hay una especificación precisa, un recorte hecho por el autor que nos ubique, más bien lo que hay es la muestra de que el tiempo institucional, estatal, político, está dado por decisiones gubernamentales, por conflictos intra-gobierno, y que es lo que se da en llamar “el cabildeo” o “la rosca” lo que determina más bien la sucesión de los hechos.

Operaciones de proyección valorativa.

En algunos tramos del texto, el autor establece valoraciones diversas, enunciados que pueden ser tomados como consideraciones del enunciador, del lector modelo, o los sujetos a los que se remite el texto. Cuando al principio explica que Miguens es la esperanza más sólida y luego afirma “Es imposible evitar la sorpresa”, lo dice tanto para el lector modelo, como para él mismo y el propio Gobierno. Es decir, todas esas lecturas son posibles. Pero lo más interesante sería preguntarse ¿por qué esa oración posee esa gravitación? Porque en efecto, Miguens es el presidente de la Sociedad Rural, enemiga histórica del peronismo, distanciada desde el inicio con el kirchnerismo, y además representante de lo que dio en llamarse en su momento “oligarquía terrateniente”. A todos esos *pre-construidos culturales*⁵¹ el autor los maneja, asume que quizás su lector modelo también, y por lo tanto infiere que la palabra “sorpresa” en el contexto al que se refiere, con la información extra-textual ya dada, producirá el efecto esperado, que no es sorpresa en el sentido vulgar, sino que es una rememoración del pasado político argentino, del pasado reciente, quizás la única rememoración del texto, el único uso del pasado que se haga.

“Martín Lousteau suele justificar la enorme suba de las retenciones en los muy altos precios de la soja y en la necesidad de incentivar productos agropecuarios, como la carne, que tienen más condiciones de ser industrializados”

En este apartado podemos ver cómo se produce una operación en varios planos. Algunas de esas operaciones son propias del género periodístico y otras forman parte del modo en cómo se presenta el conflicto, es decir, de la estrategia que el enunciador se da para hacerlo. El “suele justificar” es información de una fuente, que en este caso no brinda una frase textual sino una caracterización de Martin Lousteau. La “justificación” aquí opera como “excusa”, desplazándose en su significación hacia lo que sería una “mentira”. Acá ya estamos en el plano de la estrategia del enunciador, pues éste presenta la suba de las retenciones como algo que se justifica desde Martin Lousteau en los altos precio de la soja

⁵¹ Bitonte, M. y Matienzo, T., (2009), Los fundamentos de la argumentación: Topos, Garantías y pre-construidos culturales, *Jornadas de Lógica Informal y Argumentación*, Instituto del Desarrollo Humano e Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina.

y el incentivo a otros productos, pero dejando al lector la posibilidad de conjeturar de que “eso” es una excusa o quizás hasta una mentira.

La idea originaria de la resolución 125 era establecer un sistema de retenciones móviles que, en base al alto precio internacional de, por ejemplo, la soja, produjera una mayor recaudación para el Estado, pero que en los periodos de menor precio internacional de estos commodities la recaudación fuese menor o acorde al ingreso que pudieran tener los productores. Ésta es la información que el texto supone que el lector modelo conoce. El autor la utiliza para su relato y para el ingreso que hace de la fuente, que por otro lado no posee un conocimiento muy distinto al del resto. Pero la caracterización en el “suele justificar” le aporta el ingrediente que el enunciador tal vez necesite para su estrategia. Sin embargo, la fuerte carga valorativa en el texto, y la casi exclusiva responsabilidad de su autor, vienen inmediatamente después, y hasta con cierta violencia verbal:

“Hasta la heterodoxia puede ser discutida. Pero el problema consiste, sin embargo, en que ya Guillermo Moreno había estrujado a la carne y a sus productores. Tampoco se discutió ninguna teoría, ni ortodoxa ni heterodoxa”.

“La heterodoxia puede ser discutida” o “estrujado” ponen en alerta inevitablemente al lector, le dan un sentido inesperado al texto si no fuera que el personaje “Guillermo Moreno” ya venía siendo caracterizado en el relato. El autor trabaja con oraciones casi descarnadas, corridas de un texto armonioso, contemplativo, analítico, y lo pasa a un relato de tono brutal, o hasta vulgar en cuanto a las acciones de sus personajes.

CAPITULO 5: MARIO WAINFELD

Título: *Dar vuelta la soja*⁵²

Domingo 16 de marzo de 2008

(Página 12)

⁵² Para la lectura completa del artículo se puede consultar el ANEXO del presente trabajo.

Contexto situacional

Mario Wainfeld nació en Buenos Aires el 20 de noviembre de 1948. Es abogado formado en la UBA, y ejerció esa profesión por más de 25 años. Cursó posgrados en Ciencia política y también se desempeñó como docente universitario. Participó en los años '80 en la revista UNIDOS, de tendencia peronista, dirigida por Chacho Álvarez, junto a otros intelectuales de prestigio como Horacio González, Nicolás Casullo, Oscar Landi, etc. Por esos años ese grupo publicó una solicitada o nota de fuerte repercusión titulada “*Por qué nos vamos*”, en donde decidían abandonar el Partido Justicialista denunciando su vuelco a la “derecha” y el entendimiento de la política y el propio partido como un “negocio”. Ha conducido desde 2005 dos ciclos de radio.

En el año 2016 publica su primer libro, “Kirchner. El tipo que supo”. Con fuertes marcas autobiográficas, allí manifiesta, entre otras cosas: “En mis artículos periodísticos a menudo echo mano a rodeos como ‘el autor’ o ‘el cronista’ para dar cuenta de la subjetividad y, al mismo tiempo, atenuar la centralidad del narrador”.

A mediados de los '90 se incorpora a Pagina 12 y es hasta 2004 el jefe de la sección política. Desde esos años hasta el presente se desenvuelve en ese medio como analista político a través de columnas dominicales. Sin embargo, sus notas pueden aparecer en diferentes días de la semana cuando se producen hechos considerados significativos para la línea editorial del diario.

Las columnas dominicales de Wainfeld suelen ocupar dos páginas en donde se encuentra una nota central, y una o dos subnotas, que muchas veces tienen relación directa con la principal, aunque en otros casos desarrolla temas de actualidad diferentes entre sí.

Los artículos suelen estar ilustrados por una fotografía o dos. Los títulos van en la línea que plantea Página 12; generalmente insinuantes, con sentido connotado, apelando a diversos recursos literarios tales como la metáfora o la metonimia, usando el título de un libro, una película, una frase cotidiana, entre otros. La nota principal tiene un copete, escrito en lenguaje informal, dando cuenta de puntos que se encontrarán en el cuerpo del texto,

finalizando con alguna frase de tipo coloquial o de lenguaje popular. A veces los títulos de dichas columnas aparecen en la tapa del diario.

Con respecto a la línea editorial y orientación política de Página 12, nos serviremos en principio del libro que publicara en 1992 Horacio González, asiduo columnista de este diario, aunque no pertenece al staff permanente, titulado *La realidad satírica. 12 hipótesis sobre Página 12*⁵³. Allí el autor afirma que “la lengua satírica de Pagina/12 es una retórica de izquierda. Los contenidos suelen ser una versión estricta, radicalizada y clásica del liberalismo. Página/12 pudo durante cierto tiempo, en sus orígenes, ser confundido con un periódico de izquierda antes de que se descubriera que es un diario liberador-modernizador, con un lenguaje tomado de la larga tradición de las izquierdas del lenguaje, es decir, las retóricas satíricas”⁵⁴.

Más adelante González dice que “Página/12 es el diario inmigratorio y sin linaje, expresión de sectores que vivieron utopías marginales de refundación política, no integradas a las sucesivas formaciones dinásticas del estado nacional y sus estructuras de pacto progresivo con sectores subalternos”⁵⁵.

Por último, nos interesa reproducir otra apreciación del autor sobre el periódico: “Página/12 encuentra el hueco repentino que entrega la sociedad argentina sometida al escándalo de una represión clandestina llevada más allá de lo humano y el final sin gloria de los grandes proyectos de cambio que apelaban a la imaginación social a favor de ‘los condenados de la tierra’”⁵⁶.

En un artículo titulado *La puerta de entrada a Página 12. Propuesta para un análisis del contrato de tapa*⁵⁷, su autora, Sandra Valdetaro, nos propone una serie de tópicos para pensar el contrato de lectura que este diario mantiene con sus lectores. Allí afirma: “Página 12 construye un lector cuya expectativa de lo ‘decible-visual’ presupone un contacto

⁵³ González, H., (1992), *La realidad satírica. 12 hipótesis sobre Página 12*, Buenos Aires, Argentina: Paradiso Ediciones.

⁵⁴ González, H., (1992), op. cit.

⁵⁵ González, H., (1992), op. cit.

⁵⁶ González, H., (1992), op. cit.

⁵⁷ Valdetaro, S., (2002), *La puerta de entrada a Página 12. Propuesta para un análisis del contrato de tapa*, reflexiones realizadas en el marco de las tareas de investigación llevadas a cabo bajo el proyecto "Delimitación de estrategias discursivas específicas en la prensa argentina de circulación diaria", SECYT-UNR.

distanciado con lo real, y, simultáneamente, una relación dialógica entre enunciador y lector. Basado fuertemente en la modalidad de la complicidad, el contrato enunciativo de Página 12 quiere compartir con su lector ciertos valores con respecto a las ‘modalidades del decir’”. Más adelante remarca, “Si bien en paralelo es posible notar en Página 12 la presencia del discurso de la objetividad, lo que sin dudas prima es este especial vínculo con el lector sostenido en el hecho de compartir elecciones en el plano de los modos enunciativos”⁵⁸

⁵⁸ Valdettaro, S., (2002), op. cit.

Narrativa

“Dar vuelta la soja”

El artículo trabaja de lleno el conflicto en cuestión. El título del mismo va directamente a lo que podría ser el foco o epicentro de dicho conflicto: la soja. Esto opera en varias direcciones. Primero, juega concretamente con el lenguaje, imprime cierta sorna o gracia, fiel al trabajo que Página 12 realiza con sus titulaciones. Segundo, permite al destinatario abrir las posibilidades interpretativas tanto del por qué del juego, como de la implicancia que tendría en el plano político y económico pensar la soja en dos o más perspectivas. También puede disparar una posible pregunta sobre qué es la soja, cómo se siembra, cosecha y demás de parte de quienes no manejen lenguaje ni conocimientos sobre cuestiones agropecuarias. Tercero, si bien no hay un tiempo demasiado especificado en el texto, puede ser un *ahora* con cierto tono abrupto: ahora damos/demos vuelta la soja.

“Un lock out se nombra con la proletaria expresión “paro”. Un corte de rutas expandido se bautiza “tractorazo”. Se llama “campo” al conjunto de entidades representativas de los productores, excluyendo tácitamente del pronombre colectivo a los castigados asalariados.

Hay pactos implícitos entre sectores corporativos y muchos medios de difusión que denotan la imbricación entre el poder y el manejo del lenguaje, como predicaron Lacan y Humpty Dumpty.”

El enunciador toma posición, no es un “paro” es un “lock out”, y aclara que la expresión “paro” corresponde al lenguaje proletario, lo que permite adivinar que en esta protesta no hay proletarios para él. El enunciador vuelve a buscar una definición a partir de una *distinción*, y busca la denominación de “tractorazo” a lo que para él es un corte de rutas. En una búsqueda de conceptualización o quizás definición de corte más formal y pedagógico, llama “campo” al conjunto de entidades representativas de los productores, y agrega por medio de un lenguaje cuasi-gramatical a actores ausentes en lo que el sobre-define como campo. Sobre-definición que apela a lo no dicho por parte de aquellos con quienes dialoga en el texto. Luego sentencia sobre un *ahora* que dispara también la interpretación hacia adelante y hacia atrás en el plano temporal. Dice “hay pactos implícitos”, pero el destinatario puede preguntarse si acaso ya estaban, si realmente lo están ahora y si por caso

lo estarán después. Por implícitos puede suponerse como no hablados, no pactados real y físicamente, pero también como formas en que distintos *entes* de la sociedad toman determinados hechos de un modo que parecen pactados, cuando realmente no lo son. Así el enunciador encuadra la serie de definiciones y cuasi-definiciones que previamente había dado, como un intento por revelar aquello que estaba implícito, escondido, trabajado como un juego del lenguaje que los medios y otros actores realizaban del conflicto en cuestión, haciendo esto de un modo directo y simplificado, mostrando un hecho de tono conspirativo, secreto, buscando una verdad evidente. Esta situación colocaría este análisis que aquí hacemos en un plano de meta-análisis o estudio de meta-lenguaje.

El enunciador apela a conocimientos de tono académico en muchos casos, con nombre propios, como el de Lacan o frases como “el poder y el manejo del lenguaje”. Esto también se mueve en la línea editorial del diario. No se destacará más en nuestro estudio, pero se deja constancia que esta operación es constante.

“Cuando los trabajadores –ocupados o desocupados– apelan al piquete o a la huelga, proliferan como hongos los reproches a la falta de imaginación de la protesta y los cálculos a mano alzada sobre los costos económicos de la acción. Cuando obran así corporaciones más presentables, se soslayan. Sin embargo, a ojito, da la impresión que un lock out no es muy inventivo. Y que cortar rutas en la Argentina no es el colmo de la creatividad. Pero son pocos los que registran minucias.”

Aquí el argumento se desdobra en varias partes. Se señalan dos actores: uno son los “trabajadores”, que se subdividen en “ocupados” y “desocupados”. Los desocupados están mencionados porque cortaban rutas durante los piquetes y fueron castigados por muchos sectores por esta metodología utilizada. El otro actor son “las corporaciones”, caracterizadas como “más presentables”. Si bien el conflicto gira en torno a los segundos, se utiliza a los primeros como *contraste*. El contraste se daría por el distinto tratamiento que reciben unos y otros cuando protestan. Se habla de una situación que pasa en un caso y en el otro no, señalando la palabra “soslayan” como acción de omisión frente a la protesta de las corporaciones y sus consecuencias económicas. Este contraste, que se manifiesta con tono de reproche, no tiene un actor social al cual se dirija, lo que dispara la imaginación o

razonamiento del destinatario hacia medios de comunicación, organizaciones políticas, clase media, etc.

“Cuando se levantan los productores se decide que su bronca prueba que tienen razón. No es igual con la crispación de los camioneros o los petroleros de Santa Cruz.”

Este párrafo busca ser un ejemplo o ampliación de lo antes dicho. Se toma a los “productores” y se los relaciona con “su bronca”, un estado de ánimo que sin estar marcado por el enunciador parece ajustarse a un relato o discurso externo con el cual dicho enunciador dialogaría por segunda vez. Hace hablar a otro/s enunciadores tácitamente, remarcando que estos equipararían bronca con razón. Y a continuación, incorpora a dos actores más, camioneros y/o petroleros de Santa Cruz, para destacar que el trato no es el mismo, en la línea de lo marcado en el párrafo inmediatamente anterior.

Cuando se dice “su bronca es prueba de que tienen razón” de un modo un tanto simplista y obvio, permite al destinatario o lector modelo colocar él mismo a esa otra voz, a ese otro enunciador en calidad de productor de un supuesto discurso que aquí se viene a contrastar. El autor produce un diálogo que es afín a su estrategia pero que necesita de la colaboración del lector para obtener el resultado. Nuestro enunciador permite en su discurso el ingreso de otros discursos con los cuales dialoga, en lo que podríamos denominar *perspectiva comparada* (del discurso), en un plano temporal atado a los hechos que se narran, es decir, presente pero con referencia hacia un pasado inmediato.

“El cronista preconiza la tolerancia a las medidas de acción directa y de ocupación del espacio público, modalidades inherentes a una democracia plena. El jurista Roberto Gargarella suele añadir un matiz profundo, que va contracorriente: a mayor desposesión del reclamante, mayor debe ser la tutela legal. En el sentido común mediático, la jerarquía valorativa funciona al revés: los tractorazos (como los numerosos cortes emprendidos por sectores medios y altos) tienen mejor reputación que los piquetes encarnados en cuerpos sufrientes.”

“El cronista” puede parecer una interferencia de impacto importante en el destinatario que no sea lector habitual de esta columna de opinión. Es la intervención del enunciador en el texto ahora de un modo explícito, lo cual dicho así puede parecer lo que se llama una

verdad de Perogrullo. Pero lo cierto es que esta situación, que no es común en las columnas de opinión política, puede ser vista en éstas bajo el término de “mi opinión es”, “yo digo que”, “pero desde mi mirada”, etc. El enunciador elige una denominación para su intervención, para destacar que lo que aquí va a expresar es una opinión netamente subjetiva, por fuera de un análisis que tiene pretensiones de objetividad. “El cronista” suena a una forma *pasada de moda* de lo que hoy podemos llamar “periodista”. En efecto, el enunciador podría haber dicho “este periodista” que remitiría a un rol muy general, pero apela a “cronista” porque se entiende por esto a aquel que narra hechos o situaciones del común, y le permite contextualizar lo que a continuación va a enunciar a la manera de un cronista. Si bien “cronista” suena a una denominación antigua de periodista, la “crónica” sigue siendo parte de los diarios actuales y refiere a un subgénero dentro del periodismo con el que se denomina a un texto cuya estructura está organizada cronológicamente, a diferencia de la noticia periodística en la que se va de lo más importante a lo menos importante. Esto, por supuesto, difiere de la tarea que el enunciador desarrolla en su discurso dominical, es decir, el análisis político, nota de opinión, que es un género dentro del periodismo distinto de la crónica. El enunciador tal vez pretende restarle importancia o jerarquía con esto a su tarea, que goza en la mirada del público destinatario de diarios de un mayor prestigio.

““El campo”, como casi todas las representaciones corporativas nacionales, se fragmenta en demasiadas organizaciones, de no sencilla lectura. El TEG de estos días es curioso. Las más enfurecidas contra el Gobierno son Confederaciones Rurales Argentinas y la Federación Agraria (FAA). La Sociedad Rural (SRA) y Coninagro lucen más transigentes”

Aquí el enunciador individualiza a los actores y les otorga una composición en su relato, un carácter, tal vez una estructura. Sin embargo, el entrecomillado parece seguir tendiendo a un diálogo con actores, sujetos o medios que se han denominado “campo”, lo que el enunciador pretende desentrañar. Sin embargo, el enunciador advierte que el objeto “campo” no puede leerse de un modo descriptivo o conceptual tan sencillamente, lo que pone de sobre-aviso al destinatario de una carencia en el análisis, o una falta que puede o no producirse en el texto.

““Hay mucho doble discurso –fumigan desde el primer piso de la Casa Rosada—. Cuando Eduardo Buzzi (titular de FAA) viene acá, pide medidas ultraintervencionistas, como la reapertura de la Junta Nacional de Carnes y de Granos. Y después dice barbaridades porque subimos los impuestos.”

El enunciador ingresa en su texto la intervención de un supuesto diálogo en “Casa Rosada”. Advierte de una frase a la que tiene acceso el enunciador, seguramente a través de una fuente de “Casa Rosada”, que a su vez habla sobre Eduardo Buzzi en una situación ambivalente, en este caso, un doble discurso, algo que dice en ese lugar y algo que dice en otro. La doble o triple paradoja discursiva es llamativa, mucho más si a todo esto sumamos al destinatario como intérprete de la misma y a nosotros como observadores. Pero más allá de eso, la intervención de dicha frase en el texto forma parte de lo que rutinariamente una columna de opinión política ofrece o puede ofrecer como repertorio para provocar aceptación o incluso convencimiento en el destinatario. Quien siempre tiene la posibilidad de vislumbrar la verosimilitud o no de dicha frase.

“La aplicación de las retenciones móviles es defendida por el oficialismo, como un primer paso. “Nos pedían previsibilidad, la dimos. Ahora, con el escenario determinado, es el momento de articular las compensaciones y los incentivos.” El coro entona la misma melodía, en Economía y Jefatura de Gabinete. “Es cierto que los más chicos quedan más apremiados pero son tales las asimetrías internas y los márgenes de ganancia de los grandes que es imposible promover medidas que mejoren a todos”. “Lo que falta es lo que queremos conversar: el plan agrario, el plan ganadero, el plan lácteo.” La enumeración se excita: “Ahora hay que meter diálogo y gestión. Posibilitar los créditos del Banco Nación, el subsidio a los fertilizantes, los subsidios para zonas marginales”.

Se coloca al oficialismo en una postura rígida. Esa rigidez no se transmuta a través de la creación de un ambiente con caracterización de actores o situaciones sino por medio de frases textuales, *en off the record*, de parte de supuestas fuentes de las llamadas “cercanas” por el periodismo, o en este caso “el cronista”. Se emplea un sujeto tácito. No hay artículo, denominaciones, pronombres ni nada que indique el lugar de donde proviene la primera cita. La segunda se coloca en (el Ministerio de) Economía y Jefatura de Gabinete. Se utiliza un recurso llamado “de color” que sustituye la posibilidad de decir, por ejemplo, “los

funcionarios de”. Por medio de las supuestas frases textuales, se establece una lógica, una determinada racionalidad que le da sustento a la medida. El destinatario atento a la línea editorial y política del diario puede inferir que las fuentes pueden ser más reales o factibles que las de otros diarios. También se puede suponer que se aprovecha esa situación para generar la verosimilitud de las mismas. Se utiliza la palabra “excita” para detallar un estado de ánimo declaratorio de las fuentes consultadas, hasta ahora no nombradas como tales. Suena como nota de color también, pero a su vez puede apuntar a generar un clima de entusiasmo en la supuesta charla. Crea un ambiente, sugiere un diálogo.

“El campo” refunfuña que esas promesas jamás se honran.”

Nuevamente el entrecomillado marca un diálogo, una frase o término recortado de un actor o sujeto no especificado. Se apunta a crear un sujeto político en lo que más bien puede ser considerado un colectivo. Ese apuntalamiento se hace a través de un estado de humor caracterizado con una frase mundana, “refunfuña”, que remite a rezonga, exaspera, enoja, y a un diálogo genérico, sin entrecomillar, que el destinatario puede suponer es una idea del enunciador de aquello que podrá “el campo” expresar.

“Lo venimos asumiendo: “el campo” no es todo el campo, el “tractorazo” es en verdad una variante de piquete. En consonancia, el mercado (¡ay!) no es tan mercado. Las diferencias entre sectores, la concentración, los oligopolios impiden tomarse a pecho los modelos ideales del compañero Adam Smith.”

El enunciador nuevamente apela a la definición de “el campo”, pero esta vez por la negativa, es decir, aquello que no es. Si bien redundante sobre lo mismo, se mueve por el texto con esa redundancia a través de variantes que seguramente no lo vuelven tedioso. Esta vez también busca una definición de “mercado” por medio de lo que no es, sólo diciendo “no es tan mercado” como forma de indicio. En el medio, un “¡ay!” entre paréntesis remite a un texto literario de fines del siglo XIX o principios del XX, en donde esa expresión busca crear una situación un tanto dramática o de falso dolor. El “¡ay!” puede ser pensado como una impostura del enunciador, apelando a la complicidad plena del destinatario y a su conocimiento literario. A continuación define componentes que tiene ese “mercado” y busca una nueva complicidad tildando a Adam Smith de “compañero”.

Ese guiño al destinatario opera en el texto en muchas formas. Podemos marcar algunas. Remite al peronismo y la forma en que militantes de ese partido se denominan y autodenominan. En ese sentido, llamar a un economista reconocido como “el padre del Liberalismo”, “compañero”, es volcar esta parte del texto hacia el absurdo, casi proponiendo un chiste, siendo que el peronismo propugna teóricamente, y en su historia, poco más que lo contrario al liberalismo de “libre mercado”. Es también extender un concepto parroquial de la política hacia un nombre europeo de imposible asociación. Sin embargo, en el marco del contenido promovido, el enunciador busca avisar que el mercado argentino tiene actores que impiden la libertad económica pensada por Smith.

“El Gobierno reconoce que queda mucho por hacerse, mas se precia de haber puesto orden, “ahora se puede discutir para adelante”. Espera el final de las medidas de fuerza para retomar las conversaciones, bajo las nuevas reglas.”

Cuando se dice el “Gobierno reconoce” se trabaja sobre algo dado, no se dice por ejemplo “el Gobierno reconocería”. Para reafirmar esa situación dada, se citan frases textuales que operan en esa dirección. Con el contenido de la frase se apela a un horizonte temporal que hasta acá poco se ha propuesto en el análisis que es el futuro, o el futuro inmediato más precisamente.

“El Gobierno puso su parte con un “modelo” productivo pro exportador, manteniendo la cotización del dólar, blindando la economía contra la crisis financiera desatada en el centro del mundo.

“El campo” reaccionó avisado tras años de parálisis en los que pataleó mucho menos (y menos en grupo), se tecnificó, sacó tajada de la oportunidad.”

El enunciador coloca un conflicto que ya se viene trabajando en el texto, pero de un modo desbalanceado a primera vista. Habla de un Gobierno que hizo “su parte”, en beneficio (se adivina) de “el campo”, y por el otro lado el enunciador coloca a “el campo” en un tono negativo en la mirada del destinatario. Lo caracteriza diciendo que “sacó tajada de la oportunidad”, con lo que se puede inferir a un actor mezquino, incomprensivo, y embravecido al cualificarlo como “avisado”. Pero queda claro que esos son los actores,

que esos son los intereses, y que esas son las posiciones. En el texto no se definió al Gobierno, ni las estructuras de poder (si cabía el término), ni los actores o estrategias discursivas.

Sintaxis

La pregunta del texto no es ¿qué es el lock out? Sino más bien ¿por qué hay un lock out? Para contestarla, el enunciador intentará caracterizar a los actores preponderantes, el Gobierno por un lado y lo que el autor define como “*entidades representativas de productores agropecuarios (a las que, para ahorrar espacio, llamaremos ‘el campo’, encomillado)*”. La ironía es ostensible, pero será analizada más adelante. De todos modos, la definición, con ironía como ya dijimos, es útil para pensar que “el campo” no sería “un” actor sino un cúmulo de actores para el autor, pero también es un fiel reflejo de lo que en el capítulo anterior llamamos **cronotopo**, una unidad de elementos espaciales y temporales que le sirven al narrador para, efectivamente, realizar un ahorro lingüístico, sin la necesidad de tener que decir “pequeños y medianos productores” u otras denominaciones. Como vemos en este ejemplo, el autor no se priva de hacerlo en alguna que otra parte del texto:

“Los productores se embanderan en nombre de sus grupos más desprotegidos: los consabidos pequeños y medianos, los más alejados de los puertos. Con mayor o menor legitimidad, la Sociedad Rural o la Federación Agraria Argentina se valen del chaqueño o el formoseño que tiene 300 hectáreas y cultiva soja, con una estructura de costos más peliaguda que Grobocopatel”

El tiempo en que circula la argumentación es el pleno presente, salvo por breves menciones o insinuaciones a los últimos años, en el resto del texto se pretenden establecer las trayectorias individuales o grupales de cada actor que compone el colectivo “campo”. Es decir, ahí existe un pasado que se recupera sólo en relación a cada actor y no integrándolos en un todo que, por supuesto, sería más la tarea de un artículo histórico de tono académico que de uno periodístico. Algo cercano se hace con el Gobierno, al que por cierto nunca se descompone en sus actores, nunca se individualiza, sólo en un par de ocasiones en referencia a la “Presidenta”, a “Cristina Fernández” o cuando se habla de “la política económica del kirchnerismo”, esto último tal vez para no caer en la redundancia de repetir la denominación “Gobierno” muy cercana en el texto. Si volvemos al trabajo temporal, por último, podríamos agregar que con respecto a lo que sería una *deconstrucción* del término “campo”, o del sentido con el que otras voces lo significaban en el texto, la narración busca

hacer eje constantemente en el presente, caracterizando a los actores en una “ahora” que sin embargo no puede desembarazarse de su pasado o trayectoria, lo cual lleva al autor en muchos casos a exponer lo que serían “contradicciones”, que de algún modo ponen en duda sus posicionamientos político actuales.

Con respecto a la *polifonía* en el texto, a esas “otras voces” que antes mencionábamos, la misma puede apreciarse en algunos entrecomillados que, nuevamente, utilizan la ironía pero también un diálogo con otras voces que previamente a la escritura del texto han intentado u ostentado interpretaciones, más que nada de lo que se dio en llamar “campo”. Hay que aclarar que esos entrecomillados también pertenecen a “fuentes” del autor con lo que tenemos ante nosotros un *discurso polifónico mixto*, es decir, marcas del enunciador, de otros enunciadores no declarados y difícilmente rastreables y marcas de “fuentes” que, si bien no son citadas como tales, el lector modelo sabe que pertenecen a ese universo mediático. Por ejemplo:

“El cronista preconiza...”

“La fijación de retenciones móviles por cuatro años, pregona el Gobierno.”

“Los mandobles del Gobierno dejan poco margen...”

Por último, los espacios utilizados para contextualizar los sucesos, las acciones y trayectorias de los actores, varían continuamente aunque, nuevamente, podríamos afirmar que, al igual que el tiempo, no están definidos. Más bien diríamos que son las caracterizaciones de los actores las que producen significado y sentido en el texto. Lo que sería “el hilo argumental” es formado por el proceso discursivo de creación de identidades. El autor utiliza de lleno las posibilidades del “análisis” para caracterizar solamente un “conflicto” a partir de mostrar sus partes componentes al lector modelo y a los destinatarios que responden al ideal del lector modelo. Lógicamente que ese “mostrar las partes” es lo que confiere sentido, y lo que tal vez Toulmin llamó *Garantía* o *Ley de pasajes*, es decir, esa parte del texto no declarada, no visible en lo aparente, pero que es lo que asegura en definitiva el resultado o conclusión satisfactoria para el autor. Brevemente, se sirve de los pre-construidos culturales que posee su lector modelo para llegar al entendimiento con este en el final del texto. Si tomáramos cada oración que el autor nos propone por separado no

tendrían el valor de “verdad”, o tal vez el efecto de verdad, que tiene articulada en un conjunto con un conocimiento preconcebido que forma parte del aparato de lectura. Hablamos de un vínculo muy fuerte entre autor, enunciados, lector.

Argumentación

Operaciones constitutivas de objeto.

El sujeto a caracterizar y encuadrar es el “lock out” o “paro”, lo que también sería el tópico. Los subtópicos podrían ser “el Gobierno” y “el campo”. En este caso, los párrafos se irán articulando para significar a cada subtópico, lo que nos lleva a pensar que el “lock out” o “paro” es también el eje de la nota y el interrogante a contestar, esto es: ¿por qué hay un lock out?

El pre-construido cultural no sólo está presente en el primer párrafo, sino que también ya puede verse en el copete:

“Rebautizo para piquetes y lockouts. Los motivos de enojo de las entidades “del campo”. Broncas añejas. El reclamo por pequeños y medianos, las promesas oficiales. La camiseta de un sojero del interior y sus bemoles. Un mercado que no es mercado, una cadena desapareja. Más una vindicación de la caja y de las opciones políticas.”

Como vemos, el anclaje del sujeto a definir está dado a través de una serie de frases o expresiones, y también ironías, que le darán a dicho sujeto, el “lock out” o “paro”, cierto aire de *impostura*, de cáscara vacía o tal vez demasiado rellena por banalidades o artificios del lenguaje, los medios y operadores discursivos. Por lo que el autor se propone analizar dicho tópico, y también al actor que lo forja, “el campo”, de un modo en el que el lector modelo podría encontrarse al final del artículo con que, lo que creía compuesto de una manera, el “lock out”, no lo es tan así o lo es de otro modo diferente. Digamos, en definitiva, que el pre-construido es “aquello que se dijo que era el conflicto”, usado en este caso tanto para las ironías como para su refutación como situación dada.

Operaciones de apropiación. .

La distancia que toma Wainfeld en su narración es escasa, por no decir nula. Con esto queremos decir que el enunciador no asume posiciones de “objetividad”, que no le da o pretende dar a su discurso un *efecto de objetividad*. Salvo en la descripción de algunas

escenas en donde los hechos que “ocurren” son de dominio público o casi, el resto pueden verse como apreciaciones personales que tienen la efectiva intención de verse como tales. Digamos, el autor quiere que sepamos que lo que se está leyendo es “su” interpretación y no una mirada de Dios, objetiva, omnisciente. Este recurso, por ejemplo:

“Sin embargo, a ojito, da la impresión...”

“El cronista preconiza...”

“en la mirada valorativa del cronista...”

Estos recursos decíamos, no son, como en el capítulo anterior, nexos que dan paso a una acción o detalle, sino *intromisiones* en el texto que, a la par que buscan el efecto antes dicho, también permiten un manejo, un equilibrio entre la mirada subjetiva del autor y hechos objetivos, o pretendidos como tales. Para poder valorar, el autor no lo hace desde una distancia, sino diciendo casi como “ahora voy a hacer una valoración”, lo que seguramente predispone al lector desde otro lugar. También podría estar produciéndose un pasaje de una voz periodística, dentro de ese género, a una voz política, que claramente toma posición ante los hechos que describe. Es obvio que el texto en su lectura completa demuestra esa postura, ese efecto, la toma de posición, pero en el detalle, y detrás de argumentaciones en apariencia “sólidas”, son esas *intromisiones* o apariciones del autor en la narración las que pueden generar dicho efecto en el paso a paso de la lectura.

La utilización de las fuentes no es gravitante en el texto pero permite, en la mitad del mismo, un cierto balance entre el “campo”, su “lock out” y las acciones del Gobierno, por ejemplo, cuando se dice:

“Nos pedían previsibilidad, la dimos. Ahora, con el escenario determinado, es el momento de articular las compensaciones y los incentivos”

Esa fuente, que aparenta ser oficial, y de “los altos cargos” introduce ahí una expresión que los actores que componen el colectivo “campo” podrían tomar con agrado. No es que supongamos que el autor está hablando por el Gobierno, lo cual no debe descartarse, sino que en la economía argumental tiene cierta lógica. El lector modelo podría pensar que no es descabellada.

Operaciones de composición.

Como antes marcamos, la articulación del texto obedece a la descripción de los subtópicos “Gobierno” y “campo”. El destinatario podrá encontrarse con párrafos en los que se describe a uno u otro, a veces se los vincula en determinadas escenas de corte dialéctico, sostenidas tal vez por el ingreso de frases textuales provenientes de “fuentes”. Son pocos los casos en donde de un párrafo a otro se mantiene el planteamiento de un mismo tema, sino que tienen cierta autonomía, sin dejar de lado que hay o existe una “idea” general de hacia dónde ir.

La recurrencia, es evidente, se da por el uso del lenguaje con el que se aborda el conflicto desde los medios de comunicación y ciertos actores a los que se ubica (veladamente) cercanos al “poder”, tal vez y en definitiva tomando a todos dentro de un mismo colectivo. Ese desentrañamiento del lenguaje lleva al texto a un nivel diferente a lo que sería una columna de opinión dominical de cualquier otro diario. Pues se supone que el autor debería describir o analizar una “x” situación y no describir o analizar cómo otros analizan o interpretan lo que él está haciendo. Lógicamente, el lector modelo debe poseer ciertas herramientas para acompañar el proceso de desmontaje que aquí se realiza.

“Hay pactos implícitos entre sectores corporativos y muchos medios de difusión que denotan la imbricación entre el poder y el manejo del lenguaje”

“Es habitual en estos días despotricar contra el afán fiscal de ‘hacer caja’. Las palabras, nuevamente, juegan su rol. La palabra ‘caja’ destituye, huele a turbio”

Son sólo dos ejemplos de muchos otros en donde la ironía juega fuerte y los saberes obran de a ratos como pre-construidos. No sólo es necesario para el lector modelo estar situado en un contexto histórico determinado, sino que además es necesario cierto bagaje conceptual, como cuando habla de “enunciado”:

“Esa enunciación general no implica consenso con cada una de sus acciones (ni con el porcentual de las retenciones) pero el sesgo es, en la mirada valorativa del cronista, correcto.”

Operaciones de localización temporal y espacial

Como ya mencionamos anteriormente, sobre el “lock out” juega todo el argumento, y es de donde se desprende cada una de las partes con las que se lo compone. El autor no remite sólo al “lock out” producido esa semana sino que trasciende esa perspectiva en la búsqueda de un desentrañamiento. El autor manifiesta:

“La fijación de retenciones móviles por cuatro años, pregona el Gobierno, cumple un reclamo de las entidades representativas de productores agropecuarios (a las que, para ahorrar espacio, llamaremos “el campo”, encomillado).”

Aquí se realiza un esquema de lo que se va a narrar, lo que “pregona el Gobierno”, en un tiempo que es un “ahora”. Y será en un “ahora” que “el campo” realiza un “paro”. Sin embargo, podemos conjeturar que lo que el autor está discutiendo es cierta idea de “lucha que el Gobierno viene teniendo con el campo”. Lo que amplía el tiempo cronológico en el que puede girar el artículo. En el siguiente párrafo dirá:

“El Gobierno (suele sucederle) tiene razón en las grandes líneas y su punto es más controversial cuando se llega a la sintonía fina. La política económica del kirchnerismo es un combo (bastante simple) de intervenciones estatales”

Aquí se vuelve a reafirmar el carácter presente de los sucesos pero también de las reacciones que se van dando. Insistamos, no estamos trabajando sobre lo que acá se dice sino el modo en que esto incide en el resto del argumento o narración. En el siguiente párrafo vuelve a aclarar:

“Es habitual en estos días despotricar contra el afán fiscal de ‘hacer caja’”

El autor ensancha su presente a “en estos días” y marca que se ha “despotricado” y se habló de “hacer caja”. La enunciación opera en innumerables direcciones como ser la discusión “mi interpretación”-“otras interpretaciones”, y también la actualidad del tema, que no gira sólo en torno al conflicto en cuestión sino a una forma de gobierno que hace del

Estado un centro en sus políticas. Entonces existe ahí una dimensión ideológica muy fuerte entre “su” interpretación y “otras”, que no es solamente lingüística.

Operaciones de proyección valorativa.

Diremos sólo algunas cuestiones al respecto pues ya se ha desarrollado suficientemente. Las apariciones del autor, sus *intromisiones* como las hemos llamado, demuestran una postura y también un valor que éste le asigna, no sólo a las acciones políticas que aquí él describe, sino también a los modos en que “otros” piensan, narran, comentan o expresan el conflicto en cuestión.

El modo en que se caracteriza a los actores que componen “el campo”, ya desde el entrecomillado de este término, predisponen al lector, le confiere un guiño, que tiene una carga ideológica más allá de un apoyo a las medidas del Gobierno. La inscripción de “la Sociedad Rural” en el texto opera de modo significativo, pues su contraste con los “pequeños productores” y otros actores ubicados como “menores” o de menor jerarquía, la traslada a un plano diferente en la valoración.

Las “fuentes” que hacen hablar a actores que componen el “Gobierno” los disponen a estos con sumo pragmatismo, alejados de cualquier belicosidad, con cierta tranquilidad, y una carga ideológica que como en el apartado anterior se dijo, si hace referencia a algo es, veladamente, a la importancia del estado como actor principal en detrimento del “mercado” con el que también el autor juega una ironía.

CAPITULO 6: INTERPRETACIÓN

Este último capítulo intentará dar cuenta, construir, una interpretación de lo que hasta aquí hemos recorrido. Cada uno de los textos analizados por nosotros, nuestro corpus, posee características que sólo se hallan allí, propias digamos, como otras que son comunes a los otros dos textos.

No es nuestro objetivo hablar de *estilos*, mucho menos describirlos o conceptualizarlos, pues no es el objeto del presente trabajo. Pero podemos inferir que hemos visto en nuestro análisis rasgos individuales, huellas, que marcan una cierta sonoridad, un ritmo en la escritura y en aquello que se coloca frente al destinatario, que marca un quiebre con los otros textos, o una distancia. Quizás nos sirva pensar en una “poética” de cada enunciador que nos permita acercarnos a lo que es propio en cada uno de ellos. Para Ricardo Piglia⁵⁹, la poética de un autor se define por cuáles son los fundamentos para desarrollar las formas y técnicas de narrar. Es decir, estos fundamentos en un texto determinarán el rasgo individual de un autor. Nosotros observamos que en Wainfeld hay un intento constante de innovar en la escritura, incorporando en su texto palabras, frases, incluso silencios señalados con puntos suspensivos, que buscan atrapar a su lector de forma lúdica, o también de presentar un tema, o de eludir una determinada cuestión a través de una elipsis muy bien solapada. Mientras que en Morales Solá se encuentra una repetición de modelos y esquemas narrativos y de contenido propias del género periodístico. Por ejemplo, la apelación a la “fuente” para “conocer” diálogos de palacio, siendo ésta una apelación varias veces realizada en el texto que nosotros analizamos. En Wainfeld también existe la fuente, que se utiliza en algunos párrafos, pero en donde el enunciador intenta diluir su gravitación o utilizarla como aliciente para la estrategia lúdica que antes mencionábamos. Por ejemplo, cuando dice “‘Los juntamos a todos en contra nuestro’ reconocen legisladores y gobernadores oficialistas de provincias concernidas”. Allí la fuente emite una frase informal un tanto socarrona, que permite el ingreso de una autocrítica que le resta al lector-modelo poder completar en su imaginario. En Van der Kooy la fuente es casi inexistente. Sólo se utiliza explícitamente una sola vez para hacer hablar a Néstor Kirchner en referencia a Guillermo Moreno, apelando a una metáfora futbolística. “*Kirchner recurrió a una analogía de la historia del fútbol para explicarlo a Moreno. ‘Mire, le dijo, en un gran*

⁵⁹ Piglia, R., (2016), *Las tres vanguardias*. Saer, Puig, Walsh, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Eterna Cadencia Editora.

equipo que tuvo River el mediocampo lo formaban López (Juan José), Alonso (Norberto) y Merlo (Reinaldo). López y Alonso jugaban porque Merlo hacía todo el trabajo sucio. Peleaba cada pelota”. Recordemos lo que dice Escudero, la fuente utilizada de este modo se vuelve una función textual⁶⁰. Por eso decimos que “hace hablar a Néstor Kirchner”. En este enunciador prevalece una fuerte idea literaria de presentar su análisis, que se ve desde el propio título. Como un análisis político de corte más teatral, lo que quizás le dificulte apelar a la típica fuente periodística para ser incorporada en su texto, ya que afectaría su forma de presentar el tema. Al incorporar la cita de fuente lo hace en función de sus formas de narrar, como antes decíamos, de un modo más teatralizado.

Por su parte, en Wainfeld hay una idea de innovar en el lenguaje periodístico, y de lo que es lo suyo, la opinión política, siempre dentro del género periodístico, mientras que en Morales Solá hay un intento por permanecer en el género con las fórmulas que allí son propias. En tanto en Van der Kooy, como ya dijimos, hay una acción cotidiana, una realidad política, que es presentada de forma literaria en el sentido común del término. Hablamos entonces de tres fundamentos que orientan de modo diferente sus técnicas y fórmulas en la escritura.

Piglia dice que “uno de los problemas que se le presentan al que trabaja con un género es cómo incorporar a una forma ya estructurada algunos elementos que no pertenecen a ella”⁶¹. Digamos que tanto en Wainfeld como en Van der Kooy ese problema altera el curso de su lectura, del reconocimiento de sus discursos. Que lo altere no significa que lo perjudique, sino que lo vuelve particular o llamativo. Es decir, puede haber pasajes en el que el destinatario se extraña ante una frase o palabra que no debería estar allí, y ese extrañamiento puede agradar o no. Lo que quizás no suceda con el lector-modelo de un diario o de una determinada columna específicamente, es que encontrará en esos textos algo que reconoce y hasta quizás lo apasiona, como dice Escudero. Tal vez en el recurso de estos dos enunciadores encontremos una forma de fidelizar a sus respectivos lectores.

⁶⁰ Escudero Chauvel, L., (1997), ¿Quién es el autor de las noticias? Acerca del contrato mediático de la información, Revista Sociedad, nro. 11, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.

⁶¹ Piglia, R., (2016), op. cit.

Otra cuestión que es interesante destacar, siguiendo la línea que venimos desarrollando, tiene que ver justamente con el límite entre la ficción y la realidad con la que trabajan los tres enunciadores. Escudero afirma “En el mundo periodístico **la verdad es siempre discursiva**: es el resultado de la coincidencia de los relatos, de la alternancia y del contraste entre las variantes de las desmentidas y las declaraciones, en síntesis, **la verdad es un efecto de discurso**”⁶². Ese efecto de discurso del que la autora habla es un arma central en nuestros autores. Porque de lo que se trata es de convencer de un escenario, de una lógica, de un proceso, y no de un hecho concreto en sí, como puede ser un robo o un accidente de tránsito, por ejemplo, en donde el destinatario o lector modelo puede conseguir los medios para comprobar esos hechos que se narran en las columnas de “Sociedad” o “Policiales”. En nuestros autores existe una parte muy mínima que puede hacerse coincidir con hechos fuera de lo discursivo, y el resto es una construcción de un escenario donde lo verosímil depende del grado de confianza de cada lector. Ahí las fuentes operan de un modo decisivo, pero también la postulación de intenciones en los actores, preguntas que casi aportan la respuesta, números de encuestas de consultoras generalmente privadas, estadísticas de las que no se sabe bien su procedencia, y un trasfondo en donde el que narra aparece como “el que sabe lo que pasa”, lo cual esto último termina siendo lo más llamativo e intrigante y digno de análisis. Por último en este punto, habría que aclarar que estas columnas de opinión, sus características propias, son también características del género en el que se dan. Es decir, la idea de que para la lectura de estas columnas se apele más a la interpretación del lector y no a la información con la que este cuenta, o el foco puesto en lógica argumental del texto más que en la veracidad de las fuentes. Digamos, son características del género periodístico, tal vez imposibles de confesar por parte sus referentes o representantes, pero que pueden comprobarse sin demasiada dificultad en muchos de sus textos más representativos.

Morales Solá y Van der Kooy apelan asiduamente en sus respectivos textos a la intención del sujeto que se caracteriza o narra. Por ejemplo “el ex presidente palpita”, o “Abad se enojó cuando Echegaray cuestionó”, lo que los vuelve como narradores casi omniscientes, capaces de ver los más profundos sentimientos humanos. Sin embargo, ésta no es nuestra lectura. Nosotros entendemos que ese tipo de expresiones corresponden a una estrategia del

⁶²Escudero Chauvel, L., (1997), op. cit.

discurso que opera en varios sentidos y niveles, siempre pensando en las “poéticas” de cada uno. Primero, hay un lector modelo que tiene un contrato de lectura que “cree” en esas postulaciones sobre sentimientos de personajes, y al creer habilita que el efecto buscado se consiga, que es que hay “realidad” en esos textos, que hay hechos fácticos, concretos que hasta se podrían verificar. Por ejemplo, las reacciones emocionales de Cristina Fernández o Néstor Kirchner. Le bastará al lector modelo buscar artículos de otras revistas o diarios que hablen sobre los sentimientos de la Presidenta o su marido para constatar la veracidad. O por ejemplo: “El Gobierno sigue convencido de que la buena economía **le permite todo**. La buena economía está hoy rodeada por un mundo que se tornó volátil. Tal vez haga falta ahora para acompañarla de una política diferente, como la que pregonaba Cristina”, en el final de la nota de Van der Kooy. ¿Qué existe en esa frase, que es el final de lo que se supone un texto estructurado y argumentado, que pueda ser verificable, comprobable, real? Más aun ¿qué hay allí que le permita al destinatario pararse autónomamente frente a un discurso que *a priori* lo hace parte “consciente” de su “verdad”? Cada palabra de esa frase nos remite a diversas interpretaciones, pero conjugadas de ese modo parecen cargadas de un significado que fue volcándose en ellas a lo largo del texto y que determina un cierre que posiciona al destinatario ante algo a lo que nunca va a poder acceder como conocimiento pero que ya lo pone en alerta frente al llamado “Gobierno”.

En Wainfeld, en cambio, lo que llamamos su poética funciona a favor de permanecer en el género, como antes dijimos, innovando en sus técnicas y mecanismos para cumplir con tal objetivo. Cerca del final de su nota escribe: “A grandes trazos, para este cronista, el rumbo señalado por el Gobierno es correcto. De ahí a suscribir su modo de negociar, de articular y de planificar media (¿cómo no usar esa módica imagen?) un campo.” Si nos detenemos aquí, el enunciado no difiere en mucho del enunciado que acabamos de ver en Van der Kooy, una valoración del accionar del Gobierno. Acá en Wainfeld tampoco encontramos algo verificable para el lector modelo, pero el ingreso de “este cronista” y la pregunta que sitúa el chiste de “media (...) un campo” posicionan al destinatario en otro lugar. El enunciador está presente de un modo concreto y directo. Postula “su” opinión y libra al lector para que compatibilice la suya o no con la de él. Valoriza en su postura el “rumbo” del Gobierno, pero expresa una distancia, siempre en su postura, con formas y modos de ese gobierno. Aquí el destinatario o lector modelo encuentra un **efecto de verdad** que no

busca recalar en lo extra-discursivo, sino que lo que intenta es marcar la posición del enunciador como válida y que el lector modelo, que “cree” en él, pueda identificarse. Una lectura allí sería: “yo le creo a Wainfeld, él piensa que el Gobierno va por el rumbo correcto, pero hay cosas con las que no coincide, y a mí también me parece así”. El posicionamiento político del enunciador no sería aquí su opinión sobre el Gobierno sino el modo en el que opera su discurso en relación al destinatario.

Como bien dijimos en el Capítulo 1 de este trabajo, y rescatando esto último que hemos analizado de Van der Kooy y Wainfeld, en el enunciado quien habla o escribe define lo que dice y *define también la relación del destinatario con lo dicho*. Eso es un posicionamiento político, y es la dimensión ideológica con la que se componen estos discursos. En el primer caso, el de Van der Kooy, el destinatario no tiene un margen o resto para completar lo que lee, y en el segundo caso, el de Wainfeld, esa posibilidad está presente, mediada por algunas estrategias discursivas que operan a favor del enunciador en varios planos. Esto en Wainfeld sería, entre otras lecturas posibles, la “libertad” del destinatario para completar las significaciones, la reafirmación del enunciador como sujeto que interviene en el debate por fuera de su lugar de enunciador, y el efecto que esa intervención causa en el destinatario o lector modelo en relación a esa “libertad” que se le otorga.

Nos parece interesante ahora, sin alejarnos demasiado de lo que venimos trabajando en el presente capítulo, abordar *lo* político en los textos analizados. Partiendo de nuestros enunciadores, y apoyándonos en las referencias teóricas del Capítulo 1, llegaremos a una reflexión más general sobre las columnas de opinión políticas en cuestión. Un interrogante que nos guía consiste en determinar si el discurso de estas notas de opinión es un discurso político o un discurso *sobre lo (o la) político/a*.

Verón postula en la Palabra Adversativa varias cuestiones que nos posibilitan abordar este dilema. Allí afirma que “la enunciación política parece inseparable de la construcción de un adversario”⁶³. La utilización de la palabra “parece”, desde luego, habilita ingresar en algunas variantes. Luego afirma, “la cuestión del adversario significa que todo acto de enunciación política supone necesariamente que existen otros actos de enunciación, reales o

⁶³ Verón, E., (1987), *La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política*, Buenos Aires, Argentina: Hachette.

posibles, opuestos al propio”⁶⁴. Este punto se puede aplicar perfectamente a nuestro trabajo, es decir, el enunciador Wainfeld supone que existe o puede existir el enunciador Vander Kooy o Morales Solá, por ejemplo, y que esos enunciadores y sus enunciados pueden ser, o son, opuestos al suyo. Y un poco más adelante Verón agrega, “todo discurso político está habitado por un Otro negativo. Pero, como todo discurso, el discurso político construye también un Otro positivo, aquél al que el discurso está dirigido”⁶⁵. Ese Otro negativo es el que él llama el “contra-destinatario”, y el Otro positivo es el “pro-destinatario”. Se integraría al esquema uno más, el “para-destinatario” que es, o sería, aquel al que se intenta persuadir para que tome alguna de las anteriores posiciones. Para Verón “el imaginario político supone no menos de dos destinatarios: un destinatario positivo y un destinatario negativo. El discurso político se dirige a ambos al mismo tiempo”⁶⁶. A todo esto Verón lo llama hipótesis, y previene de no ahondarla salvo que se intente o insista con la *especificidad*.

Nosotros utilizamos el herramental conceptual desarrollado por Verón porque nos permite recuperar “la dimensión polémica del discurso” de los textos aquí analizados. Es decir, un autor polemiza con sus contemporáneos, con sus pares, con otras “plumas”, y partiendo de ese punto **hay** una “política”. Aquí ya tendríamos un nivel en nuestro análisis. Sin embargo, nosotros no encontramos un “Otro negativo” en estas columnas analizadas, un “Otro negativo” al que estén dirigidas, un público lector negativo diríamos. Estas columnas de opinión no construyen un destinatario (Otro) positivo o negativo, construyen relatos en donde actores, o personajes, o situaciones o conflictos, son valorados positiva o negativamente, o muchas veces dejados en su valoración ideológica, política y/o moral a la libertad interpretativa del lector modelo. Entonces, no hay una división marcada de destinatarios con valoraciones diferentes. Las columnas de opinión se dirigen o pueden dirigirse a los tres, para, pro y contra-destinatarios, y en realidad se dirigen a los tres a la misma vez, o al mismo tiempo como afirma Verón. Esto se puede deber más a una cuestión comercial del diario que a cualquier otra cosa. Aunque también puede pensarse en una mirada amplia del autor que intenta u ostenta cierta objetividad en el análisis. Nosotros

⁶⁴ Verón, E., (1987), op. cit.

⁶⁵ Verón, E., (1987), op. cit.

⁶⁶ Verón, E., (1987), op. cit.

sabemos que eso no es así, e incluso trabajamos con esa hipótesis: las columnas de opinión son tendenciosas. Ahora bien, nosotros podemos observar también que en la caracterización o valoración de los actores, situaciones, conflictos, etc., dentro del análisis político propuesto en las columnas de opinión, se encuentra esa tendenciosidad, y que es esa tendenciosidad puesta como enunciado la que interpela al lector-destinatario y lo representa (¿auto? identifica) como para, pro o contra-destinatario.

Habría que marcar algo más sobre lo que afirma Verón. La dimensión polémica de estos discursos tiene un punto, lo que sería un componente, que es a partir de lo cual se genera esa polémica. La pregunta sería así: ¿qué es lo que genera esa polémica, quizás conflicto? La respuesta sería: la interpretación política de la realidad. O lo que sería más ilustrativo, siguiendo a Rancière, *el desacuerdo*. Esto es “un tipo determinado de situación de habla: aquella en la que uno de los interlocutores entiende y a la vez no entiende lo que dice el otro. El desacuerdo no es el conflicto entre quien dice blanco y quien dice negro. Es el existente entre quien dice blanco y quien dice blanco pero no entiende lo mismo o no entiende que el otro dice lo mismo con el nombre de la blancura”⁶⁷. Existe un claro desacuerdo entre las interpretaciones políticas de nuestros tres enunciadores. Ese desacuerdo puede ser parcial o total en diferentes momentos temporales (diacronía y sincronía). A la vista está que la subjetividad de cada autor, la línea editorial de sus diarios, los intereses económicos de cada empresa para la cual trabajan, además de otros innumerables factores, inciden en ese desacuerdo. Al igual, desde luego, que las intencionalidades de cada uno. Pero a nosotros sólo nos compete, y tal vez sólo podamos, indagar sobre los discursos excluyendo del medio, de modo intencional, aquellos factores para los cuales no contamos con los recursos para investigarlos, ni con una teoría que logre incluirlos. Nos atenemos, entonces, sólo a los discursos.

⁶⁷ Rancière, J., (1996), *El Desacuerdo*, Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

CONCLUSIONES

El análisis socio-histórico que realizamos nos permitió situarnos en la realidad y la lógica de los distintos actores y contextos que hemos visto total o parcialmente reflejados en las columnas analizadas. La descripción que allí se hizo muestra el vértigo con el que se produjeron los hechos y acciones a partir de 11 de marzo de 2008, cuando el Ministro de Economía Martín Lousteau anuncia la resolución 125/08. Desde ese día, un sin número de sujetos, entidades, instituciones empiezan a transitar la escena pública, actores que en muchos casos eran totalmente desconocidos para la mayoría de la opinión pública, como Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), o Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y la Pampa (CARBAP), Luis D'Elia o Edgardo de Petri, pasaron a ser protagonistas y referentes no sólo de las vicisitudes del propio conflicto sino también en sus miradas en materia económica o agropecuaria, por mencionar algunos ejemplos.

Esta situación vertiginosa de la que antes hablábamos, pone a la vista en nuestra descripción una tensión política clara, el conflicto desatado por la correlación de fuerzas entre dos polos de poder, Gobierno y entidades que representaban al “campo” o al “sector agropecuario”. Estos devaneos muestran a un Gobierno que intenta tener la iniciativa todo el tiempo, pero que veladamente produce retrocesos en sus decisiones para alivianar el costo político que podría llegar a estar padeciendo. Y por el otro lado, un sector opositor a estas medidas que está a la ofensiva, que ha “tomado la calle” como vulgarmente se dice, o las rutas en este caso, y que ha encontrado un consenso social importante en base a un discurso que parece tener mucha aceptación en la opinión pública.

En lo que hace a la recuperación de los componentes de cada discurso, el sintáctico, el semántico y el argumentativo, sin dudas que ahí ingresamos al terreno más arduo, en donde la identificación de los mismos presentó ciertas resistencias o dificultades. Nos encontramos con discursos que no eran formales o clásicos, inicio, nudo y desenlace, sino que estaban estructurados de manera heterodoxa, con múltiples matices, en donde muchos elementos provenían de géneros distantes del periodístico.

En el caso de Eduardo Van der Kooy, en el aspecto narrativo, encontramos que el autor se vale de recursos que provienen más bien de la literatura que del género periodístico; que la presentación de este conflicto va en esa misma línea, en la idea de narrar un hecho con un tono casi de suspenso, con actores bien definidos, y hasta a veces caracterizados con pasiones, celos y arrebatos; que se articulan en el texto en función de esa narración que parece tener la estructura de un cuento. En lo que hace la dimensión sintáctica, el eje de su artículo no es el conflicto en cuestión, sino que son los sujetos que dirigen el Gobierno, y el modo o las formas con que lo hacen. El tiempo que utiliza es un presente, sin dejar de utilizar el pasado para dar cuenta o corroborar algunas de las hipótesis con las que trabaja en el texto. El conflicto que comenzaba por esos días no es para él gravitante, sino sólo un disparador para pensar a quienes protagonizan la política. En lo que tiene que ver con lo argumentativo, el modo en el que constituye a su objeto, el Gobierno, es a través de la personificación del mismo, de caracterizarlo con rasgos más humanos que institucionales. La forma en que se apropia de dicho objeto es apelando al ente “realidad” como un conocimiento compartido por todos los lectores, pero de acceso privilegiado para el autor. La composición del objeto se da en el marco de un clima casi ficcional, a veces de fábula, en donde todo parece encaminarse a un final dramático, puesto por el autor aquí como “las malas señales que se repiten”. En el tiempo en el que trabaja el objeto no es fijo, varía según la narración, y el espacio en el que se desarrolla es básicamente lo que el autor llama “la realidad argentina”. Las operaciones con las que carga de valoración al objeto o distintos hechos son veladas, escondidas detrás de recursos narrativos, casi siempre con una mirada negativa del Gobierno y sus actores, y trasladando por medio de enunciados dicha mirada negativa hacia el lector.

En lo que hace a Joaquín Morales Solá, en el aspecto narrativo, sus formas se corresponden a las clásicas del género periodístico, tanto en la presentación del tema, como en el uso de fuentes, pretensión de objetividad y una idea de que el título debe de guardar correspondencia con lo que en el cuerpo del texto se va a desarrollar. En la parte sintáctica, y similar al trabajo de Van der Kooy, su eje no es el conflicto sino más bien las acciones del Gobierno y el rol de sus actores. El conflicto inicia el texto pero pierde relevancia en el mismo al calor de la descripción de diferentes escenas entre actores o diálogos de palacio. La temporalidad del relato oscila en el corto plazo o lo que podríamos llamar coyuntura.

Por el lado argumentativo, el objeto a constituir a lo largo del texto es “Cristina Fernández” o “la Presidenta”, y el modo de hacerlo es en una constante tensión de acciones o diálogos con sus funcionarios o sujetos más cercanos en el Gobierno. La forma en que Morales Solá se apropia de su objeto es a través de citas de fuentes, la inserción constante en el texto de conversaciones de palacio o de rumores, que van lentamente en la narración dando forma a lo que se pretende construir. La operación que realiza para ir componiendo su objeto por medio de citas son los conectores que lo presentan al autor en el texto como quien tiene acceso a ellas y por ende a una verdad o realidad que se debe narrar. El tiempo en el que se realizan estas operaciones es en su mayoría el presente, pero un presente que se sucede o circula a través de decisiones gubernamentales, políticas, más que de hechos históricos o coyunturales, por lo que el espacio en el que se va componiendo el objeto responde más a la esfera privada que pública. Las valoraciones que en el texto se dan aparecen casi siempre manifestadas por las fuentes, aunque el autor no se priva de producir sutiles ironías que ponen al lector en conocimiento, como un guiño, de lo que el autor también opina.

Si tomamos a Mario Wainfeld en el aspecto narrativo, observamos que el mismo no escapa al género en el que escribe, es decir, el periodístico. Pero el modo en que se relaciona con dicho género lo vuelve llamativo por la incorporación de palabras, términos, espacios o puntos suspensivos, que no son propias del mismo, por lo que consideramos que es una escritura innovadora al respecto. En la parte sintáctica, el eje de la nota es el conflicto en sí, el “lock out” como él lo llama, aunque no se priva de abordar algunos actores o situaciones de un modo definido, lo que vuelve al texto un tanto ambicioso en sus pretensiones. El tiempo en el que trabaja es el presente, con breves menciones a hechos o situaciones del pasado reciente, buscando más bien el contraste entre ambas temporalidades. En el lado argumentativo, el objeto a constituir es el “lock out” o “paro”, y lo hace apelando en muchos casos a los pre-constituidos culturales que supone están presentes en el lector modelo de Página 12. La forma en que se apropia del objeto no es demostrando cercanía con el mismo, como lo hace Morales Solá con el uso de las fuentes, sino distancia y una propuesta analítica que lo que busca es dejar en claro que el texto es “una mirada personal”. La composición del objeto “lock out” se da en la inter-relación con los que llamamos subtópicos, “campo” y “Gobierno”, es decir, para llegar a pensar ese “lock out” se necesita pensar a ambos subtópicos. El tiempo en el que se trabaja es un “ahora” que depende en

mucho de las decisiones del Gobierno, y el espacio se da en el marco en el que se producen estas decisiones y el contexto en el que se gestan las protestas. Las valoraciones que se realizan del objeto se dan con guiños hacia el lector que evidencian la postura del autor. Son valoraciones negativas del modo en el que se produce dicho “lock out”, aunque el autor también pone en un marco de duda algunas acciones que tomó el Gobierno.

La reconstrucción de las condiciones discursivas y sociales es el momento de volcar todo el recorrido en una interpretación que pueda dar cuenta fehacientemente de lo analizado. Digamos en este punto que el mayor desafío que se les presenta a los tres autores a la hora de realizar su columna de opinión política es trabajar con elementos, con recursos, con expresiones, que no son propias del género periodístico, o que si lo son crean de igual modo una tensión con el análisis de la política propiamente dicha, con sus acciones, actores, discursos. Esa tensión no sólo juega en la forma en la que se representa una idea o un concepto del autor, sino también para con sus lectores, con su línea editorial, los intereses de las empresas, etc. La escritura de estas columnas representa un desafío que ubica al autor no en el lugar de un mero comentarista de las cosas, sino como alguien que recrea un mundo, que re-presenta una situación en donde distintas subjetividades, nombres, trayectorias son interpeladas, señaladas, o bien dejadas de lado, sin nombrar. Es en este sentido en el que, para nosotros, por la dimensión polémica que estos discursos generan en su enunciación, los mismos son políticos, son intervenciones políticas que se disputan con otros discursos la capacidad de interpretar la realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Bajtín, M., (2008), *Estética de la creación verbal*, Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Barsky, O. y Dávila, M., (2008) *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Borges, J. L., (2011), *Ficciones*, Obras Completas, Tomo 5, Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- Carrero Planes, V.; R. M. Soriano Miras y A. Trinidad (2012) *Teoría Fundamentada en Grounded Theory. El desarrollo de teoría desde la generalización conceptual*. 2ª ed. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Eco, H., (2013), *Lector in fabula*, Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Escudero Chauvel, L., (1997), ¿Quién es el autor de las noticias? Acerca del contrato mediático de la información”, Buenos Aires, Argentina: Revista Sociedad *nro 11*, Faculta de Ciencias Sociales, UBA.
- Giarracca, N. y Teubal M., (coord.) (2010) *Del paro agrario a las elecciones de 2009. Tramas, reflexiones y debates*. Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.
- González, H., (1992), *La realidad satírica. 12 hipótesis sobre Página 12*, Buenos Aires, Argentina: Paradiso Ediciones.
- González M. y Grosso M., (2013), *Instrumentos de la crítica narrativa. Una introducción al análisis de textos literarios*, Buenos Aires, Argentina: Colihue.
- Gutiérrez Vidrio, S., (2000), El discurso político. Reflexiones teórico-metodológicas, UAM-Xochimilco, México, Departamento de Educación y Comunicación, *versión 10*, pp 109-125.
- Laclau, E., (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Ludmer, J., (2015), *Clases 1985. Algunos problemas de teoría literaria*, Ciudad autónoma de Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Rancière, J., (1996), *El Desacuerdo*, Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Santander, P. (2011) Por qué y cómo hacer análisis del discurso en revista Cinta de Moebio [en línea] N° 41, Universidad de Chile, disponible en: www.moebio.uchile.cl/41/santander.html [consultado 30 de abril de 2014]

Sidicaro, R., (1993), *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación*, Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.

Sidicaro, R., (1997) “Consideraciones a propósito de las ideas del diario La Nación” en Wainerman, C. y R. Sautu (comp.) *La trastienda de la Investigación*. Buenos Aires, Argentina: Editorial de Belgrano.

Sigal, S. y Verón, E., (2010) *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

Van Dijk, T. A. (comp) (2000) *El discurso como estructura y proceso. Estudios del discurso. Introducción multidisciplinaria. Volumen 1*. Barcelona, Gedisa.

Van Dijk, T. A., (1990) *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona, España: Paidós.

Verón, E., (1987), *La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política*, Buenos Aires, Argentina: Hachette.

Verón, E., (2005) *Fragmentos de un tejido*. Barcelona, España: Gedisa.

Verón, E., (2007) *La Semiósis Social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona, España: Gedisa.

Verón, E., (2013) *La Semiósis Social 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

ANEXO

DAR VUELTA LA SOJA

Rebautizo para piquetes y lockouts. Los motivos de enojo de las entidades “del campo”. Broncas añejas. El reclamo por pequeños y medianos, las promesas oficiales. La camiseta de un sojero del interior y sus bemoles. Un mercado que no es mercado, una cadena desapareja. Más una vindicación de la caja y de las opciones políticas.

Por Mario Wainfeld

Un lock out se nombra con la proletaria expresión “paro”. Un corte de rutas expandido se bautiza “tractorazo”. Se llama “campo” al conjunto de entidades representativas de los productores, excluyendo tácitamente del pronombre colectivo a los castigados asalariados. Hay pactos implícitos entre sectores corporativos y muchos medios de difusión que denotan la imbricación entre el poder y el manejo del lenguaje, como predicaron Lacan y Humpty Dumpty.

Cuando los trabajadores –ocupados o desocupados– apelan al piquete o a la huelga, proliferan como hongos los reproches a la falta de imaginación de la protesta y los cálculos a mano alzada sobre los costos económicos de la acción. Cuando obran así corporaciones más presentables, se soslayan. Sin embargo, a ojito, da la impresión que un lock out no es muy inventivo. Y que cortar rutas en la Argentina no es el colmo de la creatividad. Pero son pocos los que registran minucias.

Cuando se levantan los productores se decide que su bronca prueba que tienen razón. No es igual con la crispación de los camioneros o los petroleros de Santa Cruz.

Cuando las entidades agropecuarias limitan la libertad ambulatoria, los diarios de negocios o tribunas de doctrina abandonan su estribillo favorito, aquel que reza que “los derechos de uno terminan donde empiezan los de los demás”.

El cronista preconiza la tolerancia a las medidas de acción directa y de ocupación del espacio público, modalidades inherentes a una democracia plena. El jurista Roberto Gargarella suele añadir un matiz profundo, que va contracorriente: a mayor desposesión del reclamante, mayor debe ser la tutela legal. En el sentido común mediático, la jerarquía valorativa funciona al revés: los tractorazos (como los numerosos cortes emprendidos por

sectores medios y altos) tienen mejor reputación que los piquetes encarnados en cuerpos sufrientes.

- - -

La caja se la banca: La fijación de retenciones móviles por cuatro años, pregona el Gobierno, cumple un reclamo de las entidades representativas de productores agropecuarios (a las que, para ahorrar espacio, llamaremos “el campo”, encomillado).

El Gobierno (suele sucederle) tiene razón en las grandes líneas y su punto es más controversial cuando se llega a la sintonía fina. La política económica del kirchnerismo es un combo (bastante simple) de intervenciones estatales. El dólar competitivo, la relativa (comparada con países limítrofes) baratura de los combustibles líquidos no son obra de la gracia divina, sino decisiones de política pública. Para concretarlas, bien o mal, hace falta dinero. La devaluación y la licuación de las deudas de fin del siglo pasado de los productores fueron maná para un sector que se atribuye todos los méritos de una época impar, a la que el esfuerzo colectivo y la acción estatal aportaron una cuota determinante.

Es habitual en estos días despotricar contra el afán fiscal de “hacer caja”. Las palabras, nuevamente, juegan su rol. La palabra “caja” destituye, huele a turbio. Vaya para ella un desagravio modesto: hace bien el Gobierno en tratar de recaudar mucho, que es su modo de generar poder. Hace bien en acrecentar la esfera de lo público, el espacio de la política. Esa enunciación general no implica consenso con cada una de sus acciones (ni con el porcentual de las retenciones) pero el sesgo es, en la mirada valorativa del cronista, correcto.

“El campo” mira el escenario y entra en cólera, tanta que es notorio que se añejó con anterioridad. Una decisión que implica básicamente soja, trigo y maíz, levanta la reacción de los tamberos y los ganaderos. No son afectados directos, se suman por otras cuitas: actualizan malas ondas mutuas ya enquistadas. El dato muestra una endémica flaqueza oficialista, su dificultad para articular y mantener relaciones de tracto sucesivo.

“Los juntamos a todos en contra nuestro” reconocen legisladores y gobernadores oficialistas de provincias concernidas. Hermes Binner calla, diríase de modo estentóreo. Los mandobles del Gobierno dejan poco margen a quienes bregan por convivencias políticas razonables pero no por alineamientos automáticos.

- - -

Broncas nuevas y añejas: Los productores se embanderan en nombre de sus grupos más desprotegidos: los consabidos pequeños y medianos, los más alejados de los puertos. Con mayor o menor legitimidad, la Sociedad Rural o la Federación Agraria Argentina se valen del chaqueño o el formoseño que tiene 300 hectáreas y cultiva soja, con una estructura de costos más peliaguda que Grobocopatel. Reniegan por la falta de capacidad de diálogo del Gobierno, por sus decisiones improvisadas e inconsultas. Señalan que la universalidad de las retenciones perjudica a los más débiles. Y que al fijar un precio máximo por cuatro años, se sanciona una ganancia decreciente, si se mantiene la alta cotización de los commodities: el precio está fijo pero los costos crecerán en ese lapso. Los insumos, ni qué decir. Y aun los bajísimos sueldos pagados a menudo en negro a los laburantes, tal como desmenuzó ayer Alfredo Zaiat en este diario. “Nos condenan a la convertibilidad de la soja”, aducen, sindicando al Gobierno de prácticas noventistas.

En forma más baja se acusa al oficialismo de favoritismo en pro de actores concentrados, casi todos ellos del sector industrial, un reproche que tiene su miga, aunque también remite a bregas añosas. Las aceiteras y algunos frigoríficos sacan ventajas indebidas, acusan. El diputado-lobbista aceitero Roberto Urquía acumula reproches por su doble rol, más que atendibles.

“El campo”, como casi todas las representaciones corporativas nacionales, se fragmenta en demasiadas organizaciones, de no sencilla lectura. El TEG de estos días es curioso. Las más enfurecidas contra el Gobierno son Confederaciones Rurales Argentinas y la Federación Agraria (FAA). La Sociedad Rural (SRA) y Coninagro lucen más transigentes.

- - -

Secuencias: “Hay mucho doble discurso –fumigan desde el primer piso de la Casa Rosada—. Cuando Eduardo Buzzi (titular de FAA) viene acá, pide medidas ultraintervencionistas, como la reapertura de la Junta Nacional de Carnes y de Granos. Y después dice barbaridades porque subimos los impuestos.”

La aplicación de las retenciones móviles es defendida por el oficialismo, como un primer paso. “Nos pedían previsibilidad, la dimos. Ahora, con el escenario determinado, es el momento de articular las compensaciones y los incentivos.” El coro entona la misma melodía, en Economía y Jefatura de Gabinete. “Es cierto que los más chicos quedan más apremiados pero son tales las asimetrías internas y los márgenes de ganancia de los grandes que es imposible promover medidas que mejoren a todos”. “Lo que falta es lo que queremos conversar: el plan agrario, el plan ganadero, el plan lácteo.” La enumeración se

excita: “Ahora hay que meter diálogo y gestión. Posibilitar los créditos del Banco Nación, el subsidio a los fertilizantes, los subsidios para zonas marginales”. El Gobierno redobla su relato de buena voluntad: está en gateras, juran, un reclamo sectorial: una subsecretaría para los productores regionales ya transita el último tramo del iter administrativo, antes de salir a la cancha.

“El campo” refunfuña que esas promesas jamás se honran.

- - -

Asimetrías: Lo venimos asumiendo: “el campo” no es todo el campo, el “tractorazo” es en verdad una variante de piquete. En consonancia, el mercado (¡ay!) no es tan mercado. Las diferencias entre sectores, la concentración, los oligopolios impiden tomarse a pecho los modelos ideales del compañero Adam Smith.

Las “cadenas” unen malamente eslabones muy misceláneos: tamberos, grandes empresas lácteas, supermercados, exportadores. “Cien molinos, siete exportadoras” son el elitista embudo donde desemboca la producción triguera, según una voz prominente del Gobierno. Ya es hora de poner las manos en esa masa, preconiza. No computa el pobre desempeño del kirchnerismo respecto de la concentración económica. La tendencia es muy poderosa pero también la sustenta su obrar: pactos coyunturales sobre precios, firmados de arrebato, son más fáciles de urdir con grandes formadores de precios. Su peso relativo, su margen de ganancias, sus posibilidades de planificación a plazo largo los tornan socios más atractivos (ad hoc) que los pequeños y medianos. La contrapartida inconfesa es cimentar lo que, se supone, habría que desalentar.

- - -

Vengan al pie: El Gobierno reconoce que queda mucho por hacerse, mas se precia de haber puesto orden, “ahora se puede discutir para adelante”. Espera el final de las medidas de fuerza para retomar las conversaciones, bajo las nuevas reglas.

Las retenciones, que persiguen fines fiscalistas y de estabilización de los precios domésticos, agregan otras funciones según el discurso oficial. Una de ellas es ir desalentando la sojización, incentivando otros cultivos que vienen siendo desplazados. El chaqueño-sojero (tan usado como emblema) podría rotar su producción pero es patente que ni lo intentará si no recibe incentivos muy tonantes. La denostada “caja” debería hacerse

notar y direccionarse. Esas promesas, rezongan las gremiales de propietarios agropecuarios, jamás se honran.

Otro efecto que prevén en Economía, menos explícito, es un freno a la espiral de precios de la propiedad rural. “En estos años el valor de la tierra subió entre 400 y 500 por ciento, en dólares”, justiprecian. El impacto se traslada a los arrendamientos, que trepan por el mismo ascensor. “Hay hipocresía de los rentistas, que ganan fortunas y después hablan en nombre de los chicos”, se encocoran en derredor de Cristina Fernández.

- - -

Superrentas: El Gobierno puso su parte con un “modelo” productivo pro exportador, manteniendo la cotización del dólar, blindando la economía contra la crisis financiera desatada en el centro del mundo.

“El campo” reaccionó avispado tras años de parálisis en los que pataleó mucho menos (y menos en grupo), se tecnificó, sacó tajada de la oportunidad.

Las virtudes de ambos no explican la superrenta actual, fundada en la exorbitante cotización internacional de los productos primarios. Dios se naturalizó argentino y agropecuario, tras una larga licencia. Brotó una renta diferencial, ajena al mérito directo de los actores, que obliga a una definición política, en alguna medida ideológica: ¿se la socializa parcialmente o es apropiada individualmente por el sector beneficiario? Casi no hay país en la Tierra, en condiciones similares, que les haga asco a las retenciones y que no las aumente, de vez en cuando. Ya se dijo, esa opción no está escrita en libros sagrados sino que depende de la postura del gobierno en cuestión. A grandes trazos, para este cronista, el rumbo señalado por el Gobierno es correcto. De ahí a suscribir su modo de negociar, de articular y de planificar media (¿cómo no usar esa módica imagen?) un campo.

Las partes volverán a negociar y es bueno que sean los representantes del pueblo, surgidos de elecciones libres, los que tengan el sabot.

El Acuerdo social o el Pacto del Bicentenario, invocados en sucesivos discursos de la Presidenta, siguen siendo objetivos encomiables sin concreción tangible, sin diseño estratégico, sin consensos que los sustenten, sin ámbitos plurales en representación y en saberes que los elaboren, refinen y debatan. Desafíos de una segunda etapa ulterior a (y cualitativamente distinta de) la emergencia del infierno, que exige destrezas diferentes, todavía no demostradas.

LAS MALAS SEÑALES QUE SE REPITEN

El motor de la economía no se detiene. Pero el Gobierno sigue sin tener reacción ante la amenaza inflacionaria. Supone que el superávit cubrirá todos los baches. Adopta por eso decisiones inconsultas que provocan la reacción del campo y fomentan desconfianza.

Por: **Eduardo van der Kooy**

Algo peligroso puede suceder cuando la realidad de una nación se empieza a bifurcar. Veamos la realidad de la Argentina. Hay un Gobierno **políticamente poderoso** que lidera Cristina Fernández y que apuntala Néstor Kirchner. Aquel poder deviene del despegue de la economía de la poscrisis. El crecimiento y el consumo continúan a todo vapor, la creación de empleo, aunque en gran proporción precario, ha bajado el índice de desocupación hasta el 7,5%. Las reservas del Banco Central trepan a un nivel histórico de 50 mil millones de dólares. El superávit fiscal, más allá de los ingredientes que lo componen, también continúa escalando. El contraste con el pasado no demasiado lejano resulta notable: el país se asomó al nuevo siglo debatiendo la posibilidad de un déficit cero, en épocas de la Alianza, que jamás pudo cumplir y que **constituyó la antesala del infierno**.

El Gobierno pareciera **encandilado** frente a esa realidad entusiasmante. Hay otra realidad a la cual desatiende. Esa desatención **podría poner en juego varios de aquellos logros**. ¿Qué vida paralela sucede a la del Gobierno? La reiteración de conflictos sectoriales, **como los del campo y las empresas petroleras**, que el poder enfrenta casi siempre con las mismas recetas, utilizadas en momentos acuciantes de la crisis. Recurre a herramientas que ya asoman **vetustas e ineficientes**. El enojo, las presiones, los controles y las decisiones arbitrarias suelen ser dosis políticas de duración limitada.

Referir a rabietas y golpes en la mesa remite, de modo ineludible, a Guillermo Moreno. El secretario de Comercio tuvo un pasado y tiene un presente: sorprendió cuando fue catapultado por Kirchner, sembró respeto y temor entre los empresarios y logró neutralizar, en especial en el 2006, un envión de los precios que por entonces buscaban aún su lugar después de la brutal devaluación. Aquel temor, en gran medida, **ha ido desapareciendo**, la mayor parte de los pactos que firma **se desmembran con rapidez**, su presencia en el poder

representa una carga política. El Gobierno vive ahora de **una construcción imaginaria** alrededor del secretario de Comercio.

Reparemos en un ejemplo. Moreno le llevó a Cristina como un verdadero galardón un acuerdo de precios básicos para útiles escolares sellado con las grandes cadenas de hipermercados. Pudo haber sido un acuerdo de palabra. Lo cierto fue que aquellos precios se aplicaron únicamente para stocks reducidos en dos o tres sucursales de cada híper. Quizá sean esos los patrones que tome el INDEC para mensurar el impacto que el inicio escolar tendrá en la próxima inflación de marzo. **Una ficción de la cual la Presidenta se ocupó de tomar nota.**

¿Tomó también nota Kirchner? Nadie lo sabe. El ex presidente palpita la situación del secretario de Comercio como **una cuestión política antes que económica**. Supone que detrás del funcionario de bigote y rostro adusto se agazapa una pulseada de poder. ¿Con quién? Con los empresarios y los hombres de negocios. Kirchner acostumbra reconvenir a Moreno cada vez que se excede en sus modales, pero lo sigue considerando **una pieza útil en el equipo de Gobierno**. En el equipo, al menos de ese sector, computa a Julio De Vido y a Martín Lousteau.

La semana pasada, en una discusión con un empresario, Kirchner recurrió a una analogía de la historia del fútbol para explicarlo a Moreno. **"Mire, le dijo, en un gran equipo que tuvo River el mediocampo lo formaban López (Juan José), Alonso (Norberto) y Merlo (Reinaldo). López y Alonso jugaban porque Merlo hacía todo el trabajo sucio. Peleaba cada pelota"**. El empresario quedó sin respuesta.

Aquella pulseada que barrunta Kirchner puede ser una parte del conflicto. Pero en la naturaleza del conflicto hay un problema económico. **Está la inflación**. El Gobierno se estremeció con un informe privado que recibió en el cual consta que **sólo en la primera semana de marzo la canasta básica de alimentos subió un 8%**. Quizá pueda tener un descenso si los precios acordados por Moreno sobre la carne se cumplen en el mostrador. Pero aquella cifra tiene diferencias siderales con los seguimientos del INDEC oficial.

Esa canasta básica por las nubes impactaría sobre los sectores de menos recursos y, de mantener la tendencia, **podría corroer los índices que desde hace años registran un progreso social**. Aquella franja social suele gastar el 40% de sus ingresos en alimentos. Los bolsillos podrían verse castigados. El problema sería doble, porque de esos sectores se ha nutrido el kirchnerismo para sostener su proyecto político.

El Gobierno sostiene que esa presión inflacionaria proviene, en buena proporción, del encarecimiento de los alimentos en el mercado internacional. **La justificación es válida pero parcial**. El fenómeno afecta a todos los países aunque revisando la región, la inflación en la Argentina casi duplica a la de Brasil, Chile o Uruguay. Podría haber otros factores que provoquen la distorsión.

No alcanzan los argumentos oficiales de que el aumento de las retenciones a la soja y el girasol, que desató la dura reacción del campo, apunta a evitar el traslado de los precios externos al mercado local. Son materias primas que se exportan casi en su totalidad. Tampoco parece correcto que las nuevas retenciones no podrían afectar a los productores porque los valores internacionales se duplicaron. **También los insumos agrícolas tuvieron una evolución similar**.

El pleito reconoce ésa y otras facetas. Cristina dijo -y sigue diciendo- que fue elegida para gobernar a todos los argentinos **pero no para contemplar los intereses de todos**. Se trata, según su óptica política, de un falso supuesto. Sucede a veces que los dirigentes del agro exacerban sus reclamos. Pero sucede también que el Gobierno adopta medidas siempre entre cuatro paredes, **con escasa propensión al diálogo o a la consulta**. Se entendería en circunstancias de emergencia, pero Lousteau anunció un plan de retenciones móviles para los cuatro años venideros. Adujo que era para transmitir previsibilidad.

La previsibilidad es una materia pendiente en la Argentina. Esa carencia es una de las razones que despierta la desconfianza de muchos países del mundo. Siempre resulta más sencillo convertir una decisión en previsible **si se la envuelve de consenso** que si alumbra

de la soledad y del antojo. Aun así, nuestra historia ofrece fraudes gigantescos como la ingeniería que durante una década sostuvo el plan de convertibilidad. El Gobierno actúa al revés: los canales de diálogo recién se abrieron con la medida consumada y el extendido desahogo agrario en las rutas.

Los dirigentes del agro **no asoman cómodos** con la protesta, pero el Gobierno no le dejó opciones. Los silos están colmados y pronto arranca el tiempo de la cosecha. El kirchnerismo intuye que le resulta redituable, en términos políticos, confrontar con el campo. Quizá porque el campo atraviesa **un tiempo de gran prosperidad**. De hecho, en la última muestra agroindustrial se concedieron créditos por 130 millones de dólares para la compra de tractores este año. **La prosperidad y la protesta suelen ser una fórmula inentendible para la sensibilidad social.**

Esa confrontación que seduce al kirchnerismo provocaría, sin embargo, **efectos colaterales**. La Argentina es un país que requiere inversiones. Lo ha repetido muchas veces la Presidenta. Esas inversiones resultan clave para que no se detenga el crecimiento y la mejora social. **¿Es un buen síntoma que el Gobierno pegue un zarpazo allí donde descubre generosos márgenes de rentabilidad? ¿Necesita el Estado seguir saciando de esa manera su sed recaudadora? ¿No podría cualquier potencial inversor atemorizarse si planea un proyecto redituable? ¿Con qué garantías podría contar?**

Hubo otros coletazos de menor talla. La dirigencia agrícola de Santa Fe -una de las zonas más afectadas por las decisiones oficiales- reaccionó con vehemencia y deslizó en su enojo críticas también contra Hermes Binner. El gobernador socialista fue mediador ante Cristina en conflictos con los sectores de la carne y de la leche. No ha quedado en una posición airada.

El kirchnerismo tampoco está cómodo con él. ¿Cómo es eso? Binner es el gobernador que más veces se reunió con la Presidenta. Pero desagradó su acrobacia en el último congreso nacional del socialismo, donde el partido **ratificó su pertenencia a la Coalición Cívica** que encabeza Elisa Carrió. En ese mitin no se escuchó una sola crítica al Gobierno.

El socialista cruzó también con discreción el rumor que lo vinculaba para el 2011 a una supuesta fórmula presidencial con Carrió. Pero el kirchnerismo sólo sabe de amores incondicionales. Todo lo demás significa traición.

El Gobierno sigue convencido de que la buena economía **le permite todo**. La buena economía está hoy rodeada por un mundo que se tornó volátil. Tal vez haga falta ahora para acompañarla de una política diferente, como la que pregonaba Cristina. La última semana desalentó esperanzas: abundaron las señales del pasado. **Las malas señales**.

EL MUNDO Y EL SUBMUNDO DEL KIRCHNERISMO

Joaquín Morales Solá LA NACION

Domingo 16 de marzo de 2008

Luciano Miguens, presidente de la Sociedad Rural, era el viernes la esperanza más sólida del gobierno para resolver el conflicto agropecuario. *Es el dirigente más sensato del sector*, aceptaron muy cerca de Cristina Kirchner. Es imposible evitar la sorpresa. Miguens es, en efecto, un hombre sensato, pero el peronismo y el kirchnerismo nunca pudieron dejar atrás los prejuicios ideológicos que les producía la sola mención de la Sociedad Rural. Fue necesario que el campo argentino se frenara en seco, unánime, estragado de furia, para que se buscara el puente más consistente con los productores rurales. El caso no es único ni aislado; el gobierno nunca retrocede hasta que el abismo está muy cerca.

La Presidenta tiene un problema político, además del económico. Muchos de los productores enfurecidos de estos días (la mayoría, quizá) la votaron en octubre pasado, pero su gobierno los vapuleó ahora sin lástima. Seamos claros. No la votaron por simpatías ideológicas ni, tal vez, personales. La votaron porque representaba la propuesta más segura para continuar con lo que ellos consideraban una política de estabilidad económica y de buenas rentabilidades. La estabilidad comenzó a trastabillar con la inflación y con la escasez de combustibles; ahora también les metieron las manos hasta el fondo del bolsillo en una tarde imprevista.

Martín Lousteau suele justificar la enorme suba de las retenciones en los muy altos precios de la soja y en la necesidad de incentivar productos agropecuarios, como la carne, que tienen más condiciones de ser industrializados. Hasta la heterodoxia puede ser discutida. Pero el problema consiste, sin embargo, en que ya Guillermo Moreno había estrujado a la carne y a sus productores. Tampoco se discutió ninguna teoría, ni ortodoxa ni heterodoxa.

Digámoslo de otra manera: no es que protegieron la carne y desprotegieron la soja, sino que dejaron a la intemperie a ganaderos y a sojeros. La previsibilidad que proclamó el ministro

de Economía cuando estableció una forma de subir y bajar las retenciones surge, por lo general, de un consenso. No hubo consenso. ¿Cuatro años de pronósticos seguros, como aseguró Lousteau? Su intención puede ser sincera, pero el ministro carga con una historia que no es suya, pero que existe. El gobernante kirchnerismo ha cambiado demasiadas veces las reglas del juego como para que los productores confíen en que esta vez será la última.

Era Alberto Fernández quien andaba buscando a Miguens el viernes y, aunque nadie lo dijo, puede deducirse que lo encontró. Lousteau zigzagueaba en la misma dirección. ¿Los productores debían levantar el paro para negociar? *Que hagan el paro hasta el miércoles, si quieren, pero tenemos que resolver este problema antes del miércoles*, se sinceró, no sin cierta desesperación, un funcionario que los frecuenta. Lousteau ponía una condición: negociar hacia adelante. Se resistía a poner en la mesa de negociación sus recientes medidas.

El jefe de Gabinete se había ocupado antes de serenar a Moreno, capaz de echar abajo las mejores negociaciones con una sola frase o una sola decisión destinadas a ofender. A Moreno lo escondieron detrás de las cortinas del palacio. Lousteau aspiraba a inmortalizar esa situación, a sacar de las páginas de los diarios las peleas entre ellos. Quiere hablar de teoría económica con Moreno, pero éste le saca el pecho a cualquier teoría.

La única duda angustiante consiste en saber cuándo y cómo reaparecerá Moreno. El petróleo superó los 110 dólares por barril en los mercados del mundo y los argentinos, felices, no se enteraron. O, más bien, se enteraron cuando los surtidores se quedaron sin nafta. Moreno empezó entonces a multar a los petroleros. Es la rentabilidad, y no las multas, lo que repondrá el combustible. La rentabilidad ha caído en picada. El secretario cree que puede demostrar la existencia de Dios, o su inexistencia, con una simple resolución.

Hay un mundo y un submundo en el kirchnerismo. La pelea pública entre el director de la AFIP, Alberto Abad, y el director de la Aduana, Ricardo Echegaray, pudo ser una discordia entre dos personas versadas. Sucedió otra sorpresa: el padrino político de Echegaray es

Rudy Ulloa, un amigo todoterreno de los Kirchner. Cada uno puede tener los amigos que quiera, pero la administración del país necesita de una mínima calidad y de cierta estética. Abad se enojó cuando Echegaray cuestionó públicamente el sistema informático de la Aduana; estas cosas no se hacen sin una pérdida importante de la confianza pública.

Abad es el primer administrador nacional de ingresos públicos con estabilidad jurídica. Según la ley, su actual mandato concluirá el próximo 10 de diciembre. La mayoría de los argentinos está disconforme con la presión impositiva (¿qué fue, si no eso, lo que erizó los nervios del campo?), pero nadie puede desconocer que Abad logró que esa mayoría pagara sus impuestos.

Echegaray es sólo formalmente un subordinado de Abad. El jefe de la Aduana viene de Santa Cruz, y es amigo de Ulloa y de Kirchner. No será Abad, por lo tanto, quien decidirá la suerte de Echegaray. Una parte importante del gobierno se volcaba el viernes por una solución de convivencia entre ellos. Abad tendrá que acostumbrarse a cohabitar con Echegaray. La escuela la tiene en Lousteau y Moreno. Nadie se va del gobierno cuando alguien lo pide por los diarios. Viejo argumento de todos los jefes políticos para retener a los controvertidos. Los Kirchner no son una excepción.

Otros abismos están cerca. El gobierno comenzó a tomar cartas en el asunto cuando se notificó de que el transporte aéreo podría paralizarse en pocos meses más. Las dos aerolíneas que trabajan el cabotaje, Aerolíneas Argentinas y LAN, están cansadas de perder plata con tarifas congeladas para que algunos argentinos, también felices, viajen en avión. Fueron aporreadas por los precios del petróleo y los sindicatos les están pidiendo aumentos del 35 y el 40 por ciento. LAN pierde alrededor de dos millones de dólares mensuales. Aerolíneas Argentinas pierde mucho más porque tiene más presencia en el mercado.

Ricardo Jaime no se ocupa de estas cosas, sino de buscar insolventes compradores de aerolíneas. Hasta lo patético puede resultar cierto. Ya la propia presidenta había frenado una idea estrafalaria de Jaime para el directorio de Aerolíneas Argentinas. Gran parte de los fuegos que arden han sido encendidos dentro del gobierno. *Hay que liberar las tarifas aéreas para que compitan las empresas que están. ¿A quiénes perjudicamos con eso? ¿Acaso a los que pagan hoteles de 1000 dólares con tarifas aéreas de 300 pesos?* , decían

el viernes funcionarios asustados. Aplacado Moreno, le llegaba la hora a Jaime. Pero también Jaime vuelve siempre.

¿Quién tomó la decisión estratégica de poner en riesgo la continuidad del turismo, el tercer sector de la economía en importancia, sabotando a las empresas aéreas? ¿Quién autorizó a Echegaray a cuestionar a Abad? ¿Quién lo azuza a Moreno para espantar a los inversores? Dicen que no es Kirchner. *No conocen a Cristina. Si Kirchner le diera una orden a un funcionario y éste la cumpliera, Cristina lo echaría al funcionario en el acto y Néstor vería peligrar su permanencia en Olivos*, se ufana el viernes alguien que los conoce a los dos.

Entonces hay un peligroso y constante desacuerdo entre el mundo y el submundo que gobiernan.